

LA *INSULA* I DE BILBILIS (Calatayud-Zaragoza)

MANUEL MARTÍN-BUENO
J. CARLOS SÁENZ PRECIADO

RESUMEN: Resultados provisionales de las excavaciones en el yacimiento romano de Bilbilis 1997-2001. Descubrimiento de una insula compuesta de tres domus de dos plantas adaptadas al terreno, construidas en las últimas décadas del s.I.a.C., con decoraciones pictóricas (II y III estilo pompeyano) y pavimentos (mortero monocromo y opus signinum) de extraordinaria calidad. Una de ellas, Domus I, provista de un Balneum (baño) privado. Avance del estado de los trabajos y proyecto de actuación en el teatro bilbilitano.

PALABRAS CLAVE: Bilbilis, urbanismo romano, insula, domus, teatro.

SUMMARY: The provisory results of archaeological excavations in the roman city of Bilbilis 1997-2001. Discovery of an insula with tree two-leveled domus, adapted to the field, built in the last part of the First century B.C. Great examples of pictorial decorations (II and IIIth pompeyan style), extraordinary quality pavements (monochrome pavements and opus signinum). The Domus I, with a private balneum (bath). Preliminary aspects of the work in the roman theatre of Bilbilis and future works.

KEY WORDS: Bilbilis, Roman urbanism, insula, domus, roman theatre.

INTRODUCCIÓN

La excavación en el solar del que fue antiguo *Municipium Augusta Bilbilis* se inició en 1971 culminado por lo tanto el trigésimo aniversario de las excavaciones, que de forma casi ininterrumpida se han desarrollado hasta la actuali-

dad¹, generando una amplia bibliografía imposible de plasmar en este artículo.

Aunque a inicios del siglo XX ya se realizaron excavaciones menores², con anterioridad se habían ido formando colecciones arqueológicas con materiales procedentes del yacimiento, siendo una de éstas, tal vez la principal, la recogida

¹ Las excavaciones arqueológicas de *Bilbilis* se desarrollan dentro de un convenio trienal de colaboración entre la Diputación General de Aragón y el Excmo. Ayuntamiento de Calatayud que engloba no sólo el plan de excavaciones, sino también la adecuación y puesta en valor del yacimiento.

² Narciso Sentenach y Cabañas en 1917 (SENTENACH, 1918), y Adolfo Schülten en 1933-34 (SCHÜLTEN, 1934), al que acompañó su amigo el general Lammerer, efectuaron excavaciones menores que sirvieron para ubicar, con mayor o menor éxito, los edificios monumentales de la ciudad, recogiendo algunos vestigios y materiales que fueron a engrosar los fondos del Museo Arqueológico Nacional en Madrid. Aunque Narciso Sentenach no

efectuó planos de referencia, en el transcurso de los trabajos realizados en los años setenta/ochenta, se pudieron delimitar dichas excavaciones en forma de trincheras. Mediante breves descripciones, se ubicó el templo y su plaza, así como se verificó la existencia de una gran escalinata frontal. Del teatro tan sólo se señaló su existencia, ya que la intervención no permitió profundizar en su estudio. Los trabajos de Adolfo Schülten permitieron trazar algunos planos que por desgracia se han perdido, aunque sus trabajos no aportaron muchas novedades ya que se limitó a interpretaciones bastante ligeras, describiendo con cierto detalle el paraje y el carácter de los habitantes de Huérmeda a quienes consideraba herederos directos de los bilbilitanos.

por los jesuitas Jerónimo García y Diego Gasca³ en el siglo XVIII, desaparecida tras su expulsión en 1767 de la que tan sólo se ha conservado una inscripción (MARTÍN-BUENO y NAVARRO, 1997, 208-209, Lám.2, nº2). La otra colección importante fue la de Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier (RAM DE VIU, 1907; LONGINOS, 1922, 346-349) que se disgregó tras su muerte entre sus herederos, aunque con el tiempo una parte pasó a formar parte del Museo de Calatayud y una última del de Zaragoza.

La fase de trabajos arqueológicos iniciada en 1997 se ha centrado, entre otros, en el descubrimiento de amplias zonas privadas de la ciudad, así como en la excavación de varias zonas del teatro.⁴

El conocimiento que teníamos de la arquitectura doméstica bilbiliana, comparada con la de sus espacios públicos, estaba muy descompensado, ya que la mayor parte de las excavaciones realizadas en la ciudad, se habían centrado en

delimitar las estructuras del Foro, Termas y Teatro, poniendo al descubierto la práctica totalidad de estos edificios⁵.

Hasta la excavación de la denominada *Insula I* apenas se había puesto al descubierto la trama urbana privada de la ciudad⁶, aunque se habían delimitado espacios domésticos importantes y sobre todo se había establecido una secuencia cronológica válida para la ocupación de la ciudad, al descubrirse desde estructuras fechadas en el siglo I a.C., hasta reformas de los siglos III y IV en *domus* altoimperiales⁷.

Siguiendo a Marcial podemos aventurar cuáles eran los rasgos principales de la orografía de la ciudad. Expresiones como "... *altam Bilbilim; acutis pendentem scopulis; pendula tecta...*" nos muestran algunas de las características del paisaje urbano configurado en terrazas de gran envergadura a modo de un plano escalonado en el que se distribuían los edificios privados de *Bilbilis*.

³ La orden de los jesuitas se encuentra estrechamente relacionada con *Bilbilis*, ya que sus ruinas no les pasaron desapercibidas en su valoración del mundo clásico, en el descubrimiento de sus monumentos, más si tenemos en cuenta que no será hasta finales del siglo XVII cuando la ciudad comience a ser expoliada de sus principales materiales constructivos. En aquel momento, el solar ocupado por el antiguo municipio romano presentaría el aspecto de amplio campo de ruinas, con sus monumentos derruidos pero todavía visibles, por lo tanto una tentadora cantera para la floreciente labor edilicia de Calatayud, siendo la Iglesia de San Juan el Real, el Colegio de los Jesuitas, actual sede de la UNED, el Seminario de Nobles, el Palacio Episcopal, etc., un ejemplo de los edificios erigidos con elementos constructivos de *Bilbilis*, perteneciendo los tres primeros a la Orden.

⁴ A lo largo de estos cinco años han colaborado en las labores de excavación un total de 236 alumnos y licenciados de distintas universidades españolas y extranjeras, principalmente de la Universidad de Zaragoza y de la Universidad Nacional a Distancia. Las labores de dirección han estado a cargo de Manuel Martín-Bueno, siendo los subdirectores José Antonio Mínguez Morales y Carlos Sáenz Preciado, contando con la colaboración en labores de dirección de Virginia Callau, Javier Cereza, José Juan Domingo Frax, María Horno, Luis Lario, Julia Lope, Alberto Mayayo, Pedro Rodríguez, Rosa Rodríguez y Paula Uribe. Hay que destacar la colaboración de la Dra. Carmen Guiral Pelegrín como coordinadora de los trabajos de extracción y estudio de los conjuntos pictóricos recuperados.

⁵ La excavación de estos edificios ha generado una amplia bibliografía de la que recogemos la indispensable: JIMÉNEZ, J. L. *Contribución al estudio de la arquitectura romana en Hispania: el foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)*, Zaragoza, 1986, (Tesis doctoral inédita); MARTÍN-BUENO, M. *Bilbilis: Estudio Histórico Arqueológico*, Zaragoza, 1975; "Bilbilis. El significado de lo Augusteo", *Symposium de Ciudades Augusteas, vol. II*, Zaragoza, 1976, pp.145-151; "Preliminares sobre el teatro de *Bilbilis*", *XV CNA*, Zaragoza, 1979, pp.937 ss.; "El teatro romano de Bilbilis

(Calatayud, Zaragoza)", *Actas simposium El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 1982, pp.73-93; "El componente urbanístico en el trazado urbano de Bilbilis", *Coloquio de Arquitectura Religiosa en la Hispania Romana*, Mérida, 1985; "El Foro de Bilbilis", *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales*, Madrid, 1987, pp.99-111; "Preliminares al estudio de las termas del Municipium Augusta Bilbilis", *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, 1989, pp.83-99; "Bilbilis Augusta (Calatayud-Zaragoza)", *Sadtbil und Ideologie, Kolloquium Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 1990, pp.221-240; "Bilbilis: Arquitectura doméstica", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp.165-180; Utilización político-religiosa de los teatros romanos", *Spectacula II, Le théâtre antique et ses spectacles*, Lattes, 1992, pp.233 ss.; MARTÍN-BUENO, M. y BELTRÁN LLORIS, M. "Bilbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón Antiguo", *Caesar Augusta, 55-56*, Zaragoza, 1982, pp.143-166; MARTÍN-BUENO, M. y JIMÉNEZ, J.L. "Municipium Augusta Bilbilis: un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial", *Melanges de la Casa Velázquez, t.XIX*, París, 1983, pp.69-78; MARTÍN-BUENO, M. y NÚÑEZ MARCÉN J. "El teatro del Municipium Augusta Bilbilis", *Cuadernos de Arquitectura Romana 2. Teatros romanos de Hispania*, Murcia, 1993, pp.119-132; NÚÑEZ MARCÉN, J. *El Teatro Romano de Bilbilis y la arquitectura teatral de época romana en Hispania*, Zaragoza, 1994, (Tesis doctoral inédita).

⁶ "... una ciudad de la que sabemos bastante, aunque siempre poco, de su vida, a través de su arquitectura pública o monumental, y de la que por el contra desconocemos casi todo de los lugares de habitación de sus gentes, la arquitectura doméstica..." (MARTÍN-BUENO, 1991, 165).

⁷ En algunos casos, el estudio del espacio privado ha permitido conocer mejor los monumentos públicos como sucede con las viviendas descubiertas en la zona SE del Foro amortizadas durante la construcción de éste que atestigua la amplia reforma urbana que sufrió la ciudad en época augustea.

Las excavaciones realizadas han evidenciado potentes muros de aterrazamiento, distribuidos a intervalos regulares, no siempre con el mismo, que ha permitido establecer las dimensiones estándar para las terrazas en las que se ubican las viviendas. Se ha comprobado que el desarrollo urbano no era lineal por una misma terraza, como se había apreciado en el conjunto termal, sino mixto, según la configuración del terreno. Por tanto no es excepcional una distribución en varias terrazas, con viviendas en más de un nivel que facilitaba la implantación urbana y el mejor aprovechamiento del espacio, como es el caso de las tres *domus* que forman esta *Insula I* (Lám 1).

Es obvio que la configuración orográfica de *Bilbilis* no es la idónea para las amplias casas con peristilo típicamente itálicas, por ello más bien hemos de pensar en casas de tipo sencillo, adaptadas al terreno y a sus curvas de nivel, con varias estancias abiertas a un atrio central y en algunos casos patio, sin que descartemos estructuras más complicadas, como parecen ser las edificaciones halladas en los sectores centrales de la ciudad, como es C.II y C.III (MARTÍN-BUENO, 1991, 175-178) siempre condicionadas por la configuración del terreno y, esto hay que tenerlo en cuenta, por la red de distribución de aguas que nos permite conocer al menos los puntos de inflexión de este urbanismo y la presencia de las terrazas antiguas (MARTÍN-BUENO, 1975, 205-222), ya que el exhaustivo aterrazamiento para cultivos del terreno en época moderna, modificó notablemente su aspecto.

Este tipo de construcciones, adaptadas a la morfología del terreno, no es una novedad ni una excepción en Hispania. Soluciones similares o muy próximas las encontramos por ejemplo en *Valeria* (FUENTES DOMÍNGUEZ, 1991, 269 ss.), en donde no solo se regularizan las pendientes mediante terrazas o plataformas artificiales para los edificios públicos, como

sucedan en los complejos forenses de ambas ciudades, sino que también se adoptan soluciones idénticas para los ambientes privados, al ser las propias viviendas las que regularizan los desniveles⁸.

LA INSULA I DE BILBILIS

La *Insula I*⁹ (Lám.1) se ubica en la misma terraza de las Termas¹⁰, de ahí que en algunos momentos hagamos referencia a ella como *Barrio de las Termas*. Su excavación se inició en el verano de 1997. Hasta el momento (verano del 2001) se ha completado la excavación de la práctica totalidad de la denominada *Domus 1* o *Domus del Balneum* y *Domus 2*, encontrándose la *Domus 3* en vías de excavación (Fig.1).

Las dimensiones de *Insula*, formada por tres *domus*, son de 72,80 m. de longitud y 24,70 m. de anchura máxima, ya que ésta es bastante desigual al ir adaptándose la estructura a la irregularidad del terreno, encontrándose enmarcada por tres calles, ya que el cerramiento sur está compuesto por un frente de roca retallada sobre el que descansa la tercera *domus*

Las *domus* descubiertas se extienden a lo largo de dos terrazas. En la principal, la de las Termas, se ubican las zonas nobles de las viviendas, mientras que en la terraza inferior hay varias tabernas abiertas a una calle de tierra apisonada, con aceras, en su momento enlosadas, muy perdidas por las labores agrícolas posteriores, ya que mientras en la zona posterior los muros de las *domus* alcanzan una potencia en algún caso de 2,50 m., la altura conservada en su frente apenas sobrepasa los 30/40 cm.

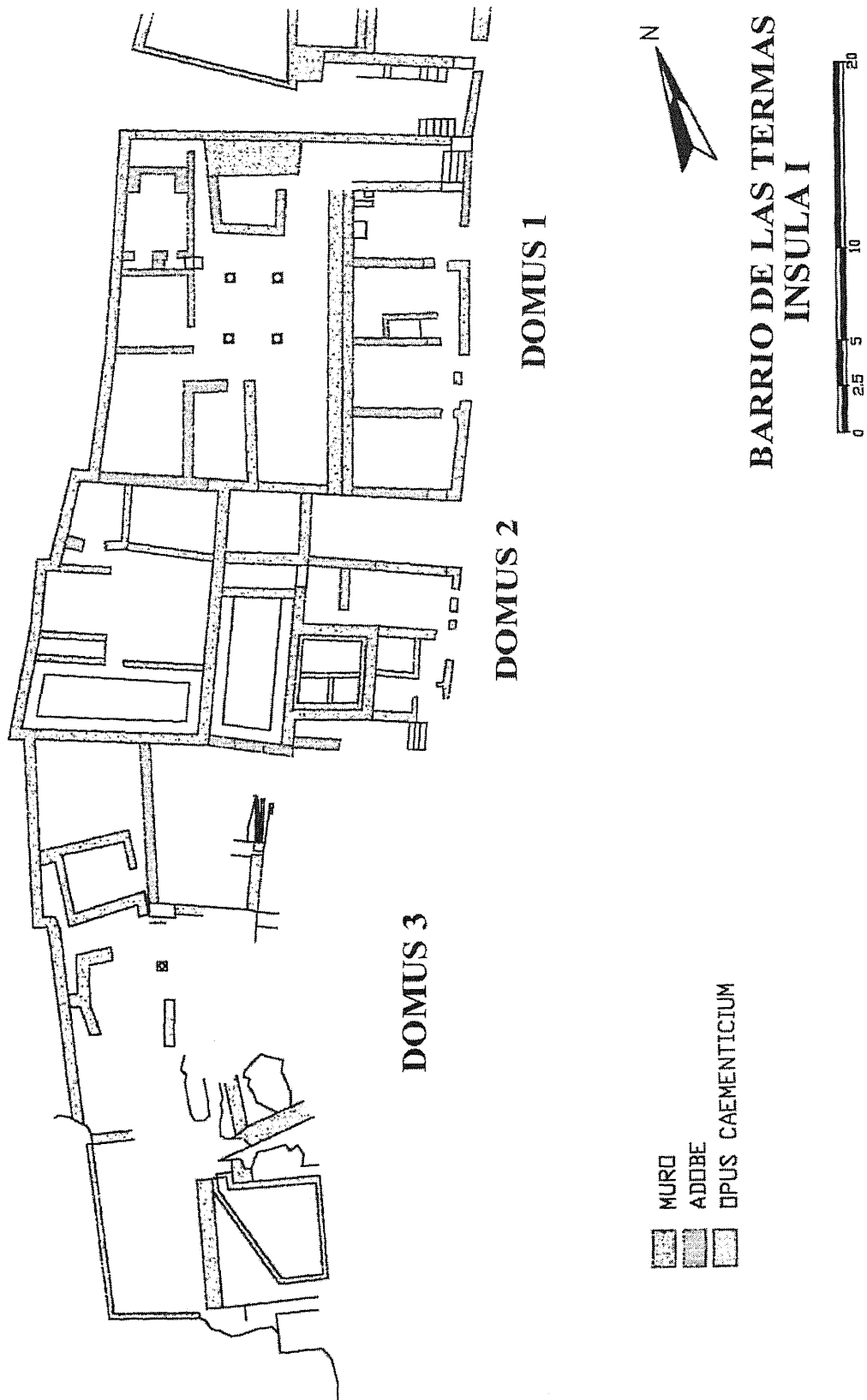
Por tanto, la visión que tenemos de este conjunto, visto desde la terraza inferior, es la de una edificación de tres alturas, al tratarse de dos plantas elevadas sobre las tabernas, cuyo nivel superior se abre a una calle trasera en la que

⁸ Posteriormente veremos que las estancias inferiores en la *Domus 1* y *2*, además de presentar una funcionalidad muy concreta, *tabernae* o almacenes, sirven para regularizar el terreno, apreciándose variaciones de cotas entre sí. De esta manera, las estancias superiores, que en el caso de estas viviendas corresponden a su zona noble, se construyen sobre una estructura regularizada. Por otra parte hay un claro ahorro, tanto en esfuerzo de trabajo como económico, ya que parte del muro de fondo de las tabernas descansa sobre la roca retallada, de la misma manera que el pavimento de algunas de estas tabernas también es la roca natural.

⁹ El presente artículo no es más que un avance, una aproximación a las estructuras arquitectónicas descubiertas. El estudio definitivo

está en vías de finalización con inclusión de los ajuares, decoraciones pictóricas, etc.

¹⁰ La mayor parte de la bibliografía ya ha sido mencionada antes. Debe, no obstante, añadirse: GUIRAL PELEGRÍN, C. "Preliminares sobre las pinturas de las termas de Bilbilis", *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, 1982, pp.69-72; *Pintura mural romana procedente de las termas de Bilbilis*, Zaragoza, 1984, (Memoria de licenciatura inédita). MARTÍN-BUENO, M. y ORTIZ PALOMAR, M^a.E., "Vidrio de ventana en Bilbilis", *Balnearia Vol.4-1*, Reading, 1995, pp.10-11; ORTIZ PALOMAR, M^a. E. y PAZ PERALTA, J. A. "El vidrio en los Baños Romanos", *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, 1996, pp.437-452).



Lám.1. Planta general de la *Insula I* tal y como se encontraba al inicio de la campaña de excavaciones del año 2001.

también se disponía un acceso. El firme de esta calle secundaria es de gruesos cantos rodados, aunque su estado de conservación era bastante deficiente, conservando únicamente la zona de roca retallada adaptada para el tránsito. En sentido perpendicular a ella se constató la presencia de una rampa¹¹ o calle parcialmente tallada en la roca con una pendiente aproximada de 25°, por la que se accedía hacia las terrazas superiores. La diferencia de cota entre la calle superior y la inferior es de 7,35 m.¹²

Al otro lado de esta calle se delimitó el frente de una nueva *insula*, denominada como *Insula II*, de la que hasta el momento únicamente conocemos tres tabernas, en curso de excavación, con un nivel de más de 3 m. de potencia y un bancale agrícola superpuesto¹³.

Antes de pasar a describir las *domus* conviene incidir en un hecho que ha condicionado en gran medida la excavación de este sector de la ciudad. Tanto en las terrazas en que se ubica esta *insula* y las termas, así como en las inferiores, se hallaron grandes rellenos y bolsadas de materiales constructivos y decorativos procedentes de distintas partes de estos edificios. Así, se pudo apreciar como de los conjuntos pictóricos estudiados por Guiral procedentes de la estancia M de las termas (GUIRAL y MARTÍN-BUENO, 1996, 93-233) se completaron con los aparecidos en los rellenos superiores de las tabernas 1 y 2 de la *Insula I*, así como en su zona exterior correspondiente a la calle. Situación es la de varias ollas de cerámica común reductora y jarras de cocción oxidante recuperadas en los

rellenos de estas mismas tabernas, cuyos fragmentos aparecieron separados por el muro medianil existente entre de ambas.

Es reseñable la aparición en una de estas grandes bolsadas de relleno, junto a material de muy diversa cronología, incluso cerámica estannífera del s.XVIII, del molde inferior de una lucerna, lo que corrobora la hipótesis ya planteada en su momento por Amaré de una producción local de lucernas de la forma Dressel.9 (AMARÉ, 1984, 31 ss.)¹⁴. Este hallazgo no hace más que refrendar el importante e intenso movimiento de tierra producido en época moderna, momento en el que se trasladó desde terrazas superiores el escombros procedente del derrumbe de las edificaciones ahí existentes. Este fue arrojado sobre el derrumbe original de la *Insula I*, para de esta manera regularizar el bancale y facilitar las labores agrícolas, mientras que el resto de la tierra y escombros sobrante se arrojaba de nuevo hacia las terrazas inferiores y así sucesivamente.

LA DOMUS I O CASA DEL BALNEUM

Se trata de una *domus* de planta itálica, con atrio central porticado mediante cuatro columnas, en torno al que se distribuía el resto de las habitaciones en dos pisos. Las dimensiones medias en los ejes axiales son de 19,20 x 20 m. (Lám.2).

El sistema de edificación de la casa es muy sencillo, un zócalo de fábrica de *opus vittatum*¹⁵ de 90/100 cm. de altura media con un re-

¹¹ Se trata de una rampa tallada en roca, con escalones a ambos lados que permite conectar entre sí diversas terrazas. La orografía del terreno condiciona totalmente los viales en esta zona de la ciudad, ya que para acceder desde las Termas hasta la zona superior del Cerro Bámbola (ver Fig.1), en donde las excavaciones han constado la presencia de recintos artesanales (MARTÍN-BUENO, 1991, 175) sólo se podía hacer mediante calles en zigzag que ascendían adaptándose al terreno. Para evitar un recorrido tan largo, encontramos que en cada tramo, que corresponde a una *insula* completa, se situaron escaleras y rampas talladas en el terreno natural, siendo solución similar a la hallada en yacimientos con orografía similar, como *Tiermes* (Soria), *Contrebia Leukade* (La Rioja), *Valeria* (Cuenca), etc.

¹² La diferencia de cota entre la calle superior y el pavimento del *atrium* de la planta noble de la *Domus 1* es de 3,84 m. y del *atrium* al pavimento de las tabernas de 4,01 m. En la *Domus 2* las diferencias son entre la calle superior y el *atrium* de 3,22 m. y entre éste y la calle inferior de 4,98 m. Como se observa hay una clara diferencia de cotas entre los atrios de las dos *domus* de 60 cm., apreciándose que la diferencia de cota entre la calle superior y la inferior es de 7,85 m, siendo ambas calles ligeramente ascendentes, como también se constata en la cota de los pavimentos de las

distintas tabernas que fueron adaptados a dicha pendiente, de ahí su desigual altura entre sí.

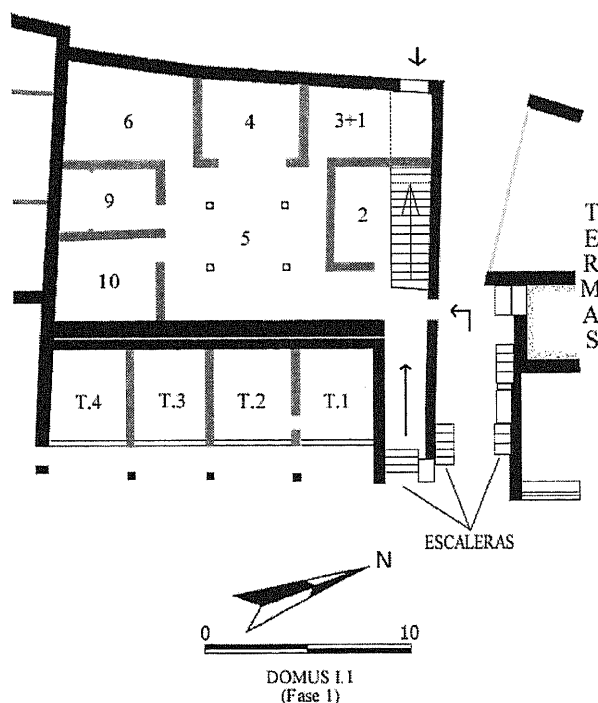
¹³ Lo más notable es la presencia de un gran basurero en la *taberna 1* de época neroniana, en el que destacan las producciones de T.S.G., marmoratas y abundante presencia de lucernas de volutas, paredes finas, vidrio y hueso trabajado.

¹⁴ Los estudios ceramológicos efectuados en los últimos años en *Bilbilis* han permitido también atestiguar no sólo la fabricación local de material latericio, habitual en cualquier ciudad, sino también de cerámica común (LUEZAS PASCUAL, 2001, 237) y *sigillata* hispánica (SÁENZ PRECIADO, 1997, 109-120; 2000, 66-67; 2002, e.p.).

¹⁵ Englobamos dentro de esta técnica una amplia variedad de aparejos que al encontrarse recubiertos de pinturas o morteros explicaría el poco cuidado que se aprecia en su ejecución así como en el acabado y talla de los mampuestos lo que por otro lado favorecería la aplicación del revestimiento. Aunque este apartado se encuentra en vías de estudio, tanto en la *Domus 1*, como en la *Domus 2*, se repiten la práctica totalidad de aparejos de *opus vittatum* documentados en *Celsa*, uno de los pocos yacimientos peninsulares en los que se han estudiado (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1984, pp.47-61).

crecimiento de adobe. La anchura de los muros presenta una media de 45 cm. y de 60 cm. en los perimetrales. Tienen mayor anchura los muros de contención de terraza, 60 cm. el superior y 120 cm. el inferior, este segundo doble, apreciando dos muros paralelos, de 90 y 30 cm., sobre uno de los cuales descansaría el peso de la vivienda y sobre el otro el de las tabernas. La ejecución de estos muros es de mejor calidad que la del resto de la edificación, mampuestos de mayor tamaño e hiladas más regulares, de cuidada elaboración, observándose a simple vista diversos arreglos o reparaciones que veremos mas adelante.

Antes de describir esta *domus* se debe mencionar la peculiaridad de que las puertas aparecieron tapiadas con adobes. La antigüedad de las pinturas y pavimentos¹⁶, todos ellos de mortero blanco, menos el del *cubiculum* H.9 y el *Balneum* que eran negros, y el del *tablinum*, un *opus signinum* de composición geométrica sencilla, de la misma manera que por los materiales hallados en el nivel de abandono de la casa, únicamente producciones itálicas de comienzos de la Era, así como por el numerario recuperado, ases de Augusto, Tiberio y Claudio, nos hace pensar en un abandono de época de Claudio, cuyos propietarios, por razones que desconocemos, no volvieron a habitarla¹⁷.



Lám.2. Planta de la *Domus* I. Fase I.

¹⁶ Denominamos como pavimentos de mortero blanco a aquellos que se realizaron mediante una argamasa de cal y fragmentos de caliza blanca cuya superficie resultante es posteriormente alisada y pulida. Este tipo de pavimentos generalmente se incluyen dentro del grupo de los *opera signina*, aunque técnicamente no lo son al no contar con polvo y fragmentos de cerámica o material latericio machacado junto a la cal como describen Plinio (*Naturalis Historia*. XXXV, 165) y Vitrubio (*De Arch.* VII, 1). Incluso la denominación de *signium* blanco es del todo incorrecta por la ausencia de elementos cerámicos. Por todo ello, optamos por la denominación de pavimentos de mortero blanco, como ya se ha hecho tradicional, e incluimos la de morteros negros que serían aquellos en

los que en *Bilbilis* se añade a la mezcla pizarra procedente del mismo terreno. En todos ellos, las distintas capas de preparación y asiento (*statumen*, *rudus*, etc.) son similares.

¹⁷ Parece tratarse de un inmueble que se mantuvo siempre dentro del patrimonio familiar, del que no se desprendieron nunca. Es impensable, creemos, que una familia que ocupaba una *domus* en una de las mejores zonas residenciales de la ciudad, con vistas, orientada al este y alto poder adquisitivo, estuviese habitando a finales del siglo I o durante el siglo II una casa con decoraciones de inicios de la Era, pasadas de moda. Además, entre los materiales cerámicos recuperados hay una ausencia total de *sigillata* y paredes finas hispánicas, lo que parece corroborar su fecha de abandono.

La *domus* poseía tres accesos que permitían una circulación más cómoda para sus moradores. La primera planta, por el tipo de decoración que presentan las paredes, así como por sus pavimentos, era la zona noble o de residencia, mientras que la superior albergaría las estancias de servicio y cocinas¹⁸.

El acceso principal se efectuaba por una escalera que arrancaba directamente del nivel de la calle en donde se ubicaba una puerta, posiblemente de una hoja, enrejada. Se trata por otra parte de una solución ya desarrollada desde antiguo, de la que conocemos sobrados ejemplos en Pompeya (Vía de la *Abundancia*, VII.3-10). De esta manera se posibilitaba un rápido y cómodo acceso a la planta superior al desembocar directamente en las *fauces* de la casa¹⁹. En este pasillo se ubicaría una segunda puerta por la que se accedería directamente a la calle escalonada existente entre la *Insula* y las termas. De este acceso únicamente se ha conservado la impronta dejada en el mortero por los sillares que formaban el umbral que fueron recuperados en época posterior²⁰.

Desde este reducido *vestibulum*, desde el que se iniciaban las *fauces* que desembocaban en el *atrium* (H.5), arrancaba una escalera interior de piedra que daba acceso directo, tanto a la segunda planta, como a la calle situada en la terraza superior, en donde se ubicaría el tercer acceso. En el fondo estamos describiendo una escalera corrida que unía internamente ambas calles a dos niveles diferentes.

A mano derecha de las *fauces* se encontraba la *cella ostiaria* (H.2) cuya puerta apareció tapiada con adobes de gran tamaño (40 x 10/12 cm.) fenómeno comprobado en la totalidad de las estancias de esta casa. El suelo de esta habitación es el único que se aparta de la tónica general del resto de las habitaciones, al ser la roca natural retallada y regularizada con mortero de cal. No han quedado restos de ningún tipo de pavimento de mortero monocromo o *signi-*

num, lo que es sorprendente si tenemos en cuenta que es la antesala de la vivienda. Posiblemente en su momento lo tuvo y a raíz de obras de remodelación se arrancó en previsión de la colocación de otro más lujoso que nunca llegó a realizarse o no se ha conservado.

Las paredes también carecían de revestimiento, lo que parece confirmar la remodelación a que se estaba sometiendo la habitación, máxime tratándose de la única estancia de esta *domus* que carece de él.

El único material mueble significativo, fue el hallado depositado directamente sobre el suelo, consistente en una pátera completa de *sigillata* itálica, forma Dr.17, firmada por *Ateius*, en una de sus versiones más extendidas CN.ATEI (Oxé, 1968, nº145).

La planta del *atrium* (Fig.2) es ligeramente cuadrangular con cuatro basas sobre plinto de alabastro que indica su carácter porticado y columnas seguramente en madera revestidas de mortero pintado. En el momento de abandono de la *domus* presentaba un empedrado regular de cantos de río de tamaño medio, aunque este no debió ser el pavimento primitivo, ya que se aprecian diversas reparaciones a modo de parcheos y sobre todo que el nivel del empedrado queda por encima del plinto de las columnas tapando parte del toro de la basa.

El sondeo efectuado para localizar un posible *impluvium* fue negativo, pero se pudo apreciar entre las basas de las columnas, sobre el último empedrado, la huella y restos de una posible balaustrada, ya desaparecida desde antiguo, para su reutilización en otros menesteres. Así mismo este sondeo permitió atestiguar otros cuatro empedrados, a -21, -28, -38 y -53 cm. respecto del pavimento actual, y restos de un pequeño canal, muy perdido y colmatado en las reformas posteriores que pudo ser el desagüe del *impluvium* desaparecido.

¹⁸ El hecho de que la totalidad de las estancias de la planta inferior presenten pavimentos y decoraciones murales descarta la ubicación de la cocina aquí, como es habitual, de ahí que la situemos en la segunda planta. En cambio en la *Domus 2*, se identifica la estancia H.7 para tal uso.

¹⁹ En el caso pompeyano la explicación de esta escalera se encontraría en una separación de los espacios privados de los comerciales, posiblemente por no estar vinculados ambos a una misma familia. En Bilbilis es la orografía la que obliga a este tipo de solu-

ción arquitectónica. De cualquier manera estamos asistiendo en la *Domus 1al* empleo de modelos arquitectónicos ya conocidos, para solucionar problemas internos en la distribución doméstica de la casa.

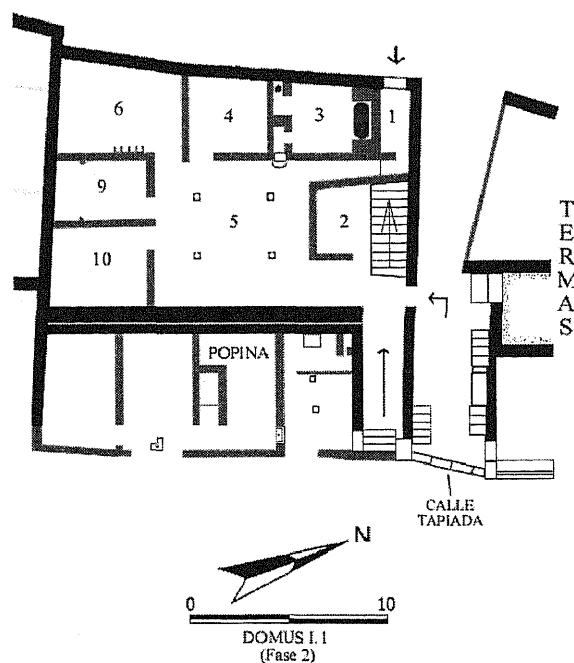
²⁰ Accesos similares a éstos, ubicados en calles escalonadas de amplia pendiente, podemos encontrarlos en *Tiermes*, concretamente en la Casa del Acueducto (ARGENTE OLIVER *et alii*, 1994, pp. 63-65).

En la parte central del atrio se delimitó una gran acumulación de fragmentos de molduras y capiteles, todos en estuco²¹, y unos pocos fragmentos de tegulas e imbrices²². Las paredes estaban revestidas con un grueso mortero (10 cm. de grosor) con enlucido sencillo de color blanco. Sobre el empedrado se recuperó un *dolium* y un gran lebrillo decorado mediante aplique sogueado que recorría todo su cuerpo. Los fragmentos de ambas piezas aparecieron desperdigados a lo largo de toda la zona este del *atrium* aplastados por el desplome del pórtico que motivó la ruptura de ambas piezas.

La excavación de las estancias de la planta noble ha permitido comprobar que hacia el cambio de Era, la casa sufrió una reforma interior para la instalación de un *balneum* (H.3) (Fig.3).

para lo que fue necesario eliminar varios muros medianiles y volver a tabicar de nuevo (Lám.3). Los nuevos muros son en su totalidad de adobe, los únicos de toda la *domus*, ya que el resto, son siempre de *opus vittatum* o de fábrica mixta de *opus vittatum* y adobe.

El trazado o planta primitiva de la *domus* presentaba tres estancias de proporciones similares (H. 3, 4 y 6). En una primera fase, la estancia H.4 tendría una longitud mayor a la actual ya que el muro lateral norte está actualmente retranqueado respecto a su disposición primitiva, que corresponde con el muro que delimita exteriormente la letrina. La estancia H.3 abarcaría originalmente desde la ubicación primitiva de este muro hasta el de cierre de la calle, incluyendo por lo tanto la estancia H.1



Lám. 3. Planta de la *Domus I.1*. Fase II.

Se aprecia como la calle ha sido tapiada con los escalones desmontados de ésta.

²¹ Entre el material recuperado se hallaba el revestimiento de las columnas, efectuado sobre postes de madera en los que se enroscaron sogas o cuerdas sobre las que se aplicaron las distintas capas de mortero y sobre éstas la capa pictórica. Paralelos directos tenemos en *Bilbilis* en el Templo del Foro (GUIRAL y MARTÍN-BUENO, 1996, 48-49).

²² Una de las constantes que se aprecia en el transcurso de las excavaciones de *Bilbilis* es la sistemática ausencia de tegulas e imbrices en los edificios descubiertos, siendo muy excepcional la aparición de piezas completas. Este hecho responde a la recuperación

de estos elementos constructivos a partir de la Edad Media. Es sintomática la desaparición de las imbrices, hecho característico de yacimientos cercanos a asentamientos musulmanes, al ser éste el tipo de teja empleado en sus construcciones. Evidentemente, en el momento de fundación de Qal'at Ayyud, en el siglo VIII y su desarrollo a partir del siglo IX, muchos de los edificios y construcciones bilbilitanas se mantenían en pie y era todavía factible la recuperación de los elementos de sus cubiertas (tejas, vigas, etc.) así como puertas, rejas y todo aquello que pudiera ser de utilidad.

Debe señalarse que tanto la entrada acodada y el espacio ocupado por la letrina, como el resto de la estancia, tenían sus paredes revocadas mediante un sencillo mortero blanco. En el muro oeste, de contención de la terraza, en el que este mortero no se ha conservado, se aprecia a simple vista la fábrica de mampostería, así como los adobes con los que se corregía alguna irregularidad en el mismo. Es más, en el pavimento se ha conservado el bocel de media caña que recorría toda la estancia, lo que nos ha llevado a pensar que estaba siendo sometida a reformas decorativas en el momento del abandono de la *domus*²⁶, retirando las distintas capas de mortero de la decoración mural anterior y conservando únicamente el pavimento y el bocel.

La construcción del *balneum*, como hemos visto antes, supuso la reducción del espacio primitivo del *tablinum* (H.4) que era la única estancia de la casa que ha conservado *in situ* un pavimento decorado, en este caso un *opus signinum* (Lám.4), sin que fuese la única, ya que han sido numerosos los fragmentos de mortero blanco decorado con teselas negras recuperados en el transcurso de la excavación. Con toda probabilidad estos fragmentos procederían de los pavimentos del piso superior, especialmente de las estancias ubicadas sobre las tabernas que también debieron formar parte de la zona noble, como parece desprenderse de su ubicación en la parte más soleada, con ventanas abiertas hacia el este desde las que se dominaba el centro de la ciudad.

La decoración del *opus signinum* de esta habitación se efectúan mediante pequeñas teselas irregulares de caliza blanca de 8/10 mm. en motivos decorativos pequeños de cruces y aspas de cinco teselas dispuestas en hileras paralelas a modo de tapiz, enmarcado todo ello mediante una línea continua de teselas, también blancas, que recorre toda la estancia exceptuando su zona norte, donde se perdió por las obras de eliminación del muro primitivo de separación de las estancias H.3 y 4 que alteró la composición armónica del conjunto.

La zona central, ocupada por el emblema²⁷, así como la más próxima a la puerta, está perdida, pudiendo comprobarse que no responde al impacto del hundimiento de la planta superior, ya que en el transcurso de la excavación apenas se recuperaron fragmentos del pavimento roto, sino más bien al hecho de que cuando se abandona la *domus* éste se estaba sustituyendo por otro más moderno acorde a las nuevas modas. No hay que olvidar que la *cella ostiaria* también estaba en reformas (carecía de pavimento y decoración).

El resultado es un pavimento de austera composición estética que hunde sus raíces en ambientes púnicos entre los siglos IV y II a.C., aunque como cree Morricone (1970, 603) en la Península Itálica su cronología es más reciente, alcanzando su máxima difusión entre el 200 y el 80 a.C., aunque perviven hasta bien entrado el s. I d.C., pero ya desplazados desde el s.I a.C. por la implantación del mosaico teselado. A pesar de todo, los pavimentos de *opus signinum*, así como los terrazos monocromos, especialmente los morteros blancos, no terminaron por desaparecer del todo ya que pasaron a los espacios secundarios o de servicio de la casa.

El tema de la cruceta o florecilla, dispuesta de manera regular, es una de las composiciones más sencillas, simples y elementales que podemos hallar, siendo éste uno de los motivos recurrentes en los *signina* itálicos e hispánicos, con variaciones en su composición (teselas blancas con la central negra, teselas negras con la central blanca, las cinco negras, o las cinco blancas como en nuestro caso).

La dispersión del motivo está muy extendida por su extrema sencillez. Aparece en la segunda mitad del s.II a.C. adaptándose desde época de Sila al *tessellatum* (Casa de los Grifos, Roma), difundiéndose rápidamente por todo el Imperio (RAMALLO, 1985, 37-38). Su disposición en hileras lo hallamos en Roma en los fragmentos de *opus signinum* aparecidos bajo el *Tabularium* (segunda mitad del s.II a.C.), en la Casa Republicana descubierta bajo la *Domus Aurea* (primer tercio del s.I a.C.), en Ostia en la Casa

²⁶ Esta modificación en la decoración parietal no debe ponerse en relación con el momento de construcción del *Balneum* y la reforma estructural de las estancias, sino que debe situarse en época posterior. A este cambio y modernización decorativa de la *domus* corresponde también la estancia H.2 y el repicado del *opus signinum* del *tablinum*.

²⁷ No podemos asegurar la presencia de un emblema central, aunque el espacio perdido en el *signinum* corresponde con su lugar de ubicación. A pesar de todo, no descartamos que la composición decorativa se limitase a simples hileras paralelas de cruces y aspas.

del Peristilo (segunda mitad del s.II a.C.), etc. Ya en Pompeya aparece decorando el pórtico norte del peristilo de la Casa de los Cubículos Floreados, datado en los siglos III-II.a.C. (POMPEI, 1990, 41, 58 y pl.1), estando también asociado a otros temas geométricos más complejos (svásticas, meandros, etc.) como se aprecia en los pavimentos de la Casa de Meleagro o la Casa del Laberinto de Pompeya.

En cuanto a los paralelos más cercanos²⁸, centrándonos ya en el motivo decorativo, en la mayoría de los *signina* hispanos predomina la composición de cuatro teselas blanca y otra central negra, mientras el caso inverso se constata hasta el momento únicamente en Cascante (Navarra) (LASHERAS, 1984, 174) y *Asturica Augusta* (BURON, 1997, 43-45; REGUERAS, 2002, 84). Esta variación compositiva parece carecer de valor cronológico alguno, ya que la mayoría de los ejemplares se sitúan entre principios del s.I a.C. (Ampurias) y época augustea (Cartagena y Barcelona), con algunos ejemplos algo más tardíos como el aparecido en *Asturica Augusta* (Tiberio/Claudio:25-45 d.C.), lo que es normal si tenemos en cuenta la perduración y empleo de este motivo en mosaicos teselados de los siglos I y II.

A pesar de estos paralelos, son pocos en los que la composición se realiza únicamente con el motivo de la cruceta a modo de tapiz, correspondiendo con los ya mencionados ejemplo de Cascante y *Asturica Augusta*, a los que hay que añadir el pavimento de la Casa de la c/ Sant Miquel de Barcelona (RAYA y MURO, 1994, II, 234). En el resto se hallan asociadas a otros motivos en composiciones geométricas más complejas. La distribución en hileras con la disposición de las teselas en diagonal parece una novedad del ejemplar bilbilitano, aunque Ramallo (1983, 859, fig.3.14) cita una modalidad que se aproxima a nuestro caso, dos teselas blancas y otras dos negras. El paralelo compositivo directo más cercano lo encontramos en la Casa de las Rosetas (Huesca) (JUSTE, 1994, 133-171; 2000, 99-100) fechado en el s.I.a.C. pero con la peculiaridad de que la distribución de los moti-

vos de cruces y aspas es aleatoria, sin orden establecido, al contrario del caso bilbilitano.

Las paredes del *tablinum* conservan entre 120 y 135 cm. de pintura *in situ* en un estado de conservación excepcional, de ahí que se optase por su protección hasta el momento de su extracción y exhibición en el Museo de Calatayud (Fig.5). Se trata de un conjunto pictórico perteneciente al III Estilo del que se ha conservado la mayor parte del zócalo compuesto por paneles rojos enmarcados por filetes verdes, separados entre sí por bandas alternativas de amarillo o morado decoradas con elementos vegetales muy estilizados, similar al Conjunto D de las Termas. El rodapié es de fondo negro que imita lastras graníticas mediante un fino salpicado multicolor, similar al que presenta el conjunto B de la Casa del Ninfeo (GUIRAL y MARTÍN-BUENO, 1996, 134 y 359, respectivamente).

La diferencia cronológica que se aprecia entre el pavimento y la decoración de las paredes, cambio de Era, responde a las reformas de esta estancia motivada por la construcción del *Balneum* y la necesidad de levantar un muro intermedio de nueva fábrica, lo que motivaría la eliminación de la decoración previa.

La totalidad de las estancias de esta *domus* presentan un nivel estratigráfico similar que simplificamos de la siguiente manera

Nivel superficial o de labor. Se trata de un nivel revuelto, con materiales de muy diversa cronología, alguno de ellos contemporáneos (ollaría plumbífera, cuencos y platos estanníferos de Muel) producto de las labores agrícolas más recientes.

Nivel a: Relleno de fragmentos de pintura, molduras, adobes, etc., procedentes del movimiento de escombros efectuado por los agricultores para nivelar y regularizar el terreno para lo que fue necesario durante la construcción de los banales recrecer los muros de las terrazas originales de época romana. En este nivel se entremezclan los materiales constructivos y decorativos de la *domus* con los procedentes

²⁸ No incidiremos en la distribución peninsular de los *opera signina* ya que su estudio excede de nuestra intención (LASHERAS, 1984; RAMALLO, 1985; FERNÁNDEZ GALIANO, 1987). De cualquier manera recordemos su presencia mayoritaria en núcleos urbanos del valle medio del Ebro, como en *Tarraco*, *Barcino* y *Cartagonova*, así como sus correspondientes *territoria*. Conoce-

mos también ejemplos aislados en Mérida, *Itálica* y *Carteia*, de la misma manera que en *Saguntum*, *Ilici* y *Lucentum*, siendo el ejemplar más septentrional el de *Asturica Augusta*. Como vemos, la dispersión de este tipo de pavimento se circunscribe principalmente a zonas costeras y al este y sur de la Península, siempre en las zonas de más rápida romanización.

de otras ubicadas en la misma terraza o aportados desde la terraza superior.

Nivel b: Relleno en el que se recuperaron conjuntos pictóricos procedentes de la planta superior de la casa que se alternan con otros pertenecientes al de la planta inferior. Esta alternancia presenta distintas modalidades y combinaciones, según estancias y el tipo de desplome de los distintos muros de las habitaciones.

Nivel c: Nivel de hundimiento de la casa en el que podemos diferenciar tres niveles aunque bastante entremezclados entre sí.

c1: Téglulas e imbrices del tejado de la casa mezclados con molduras y pintura del techo y de la zona alta de las paredes del piso superior.

c2: Fragmentos de pavimento de mortero blanco y de *opus signinum* procedentes del piso superior.

c3: Molduras y techo de la estancia del piso principal.

Nivel d: Nivel de abandono. Apenas aportó material ya que la *domus* fue abandonada.

El resto de las estancias/habitaciones presentan las siguientes peculiaridades²⁹:

La estancia H.6 corresponde a una habitación de grandes dimensiones que identificamos como el *triclinium*, de cuya puerta se ha conservado uno de los goznes de bronce situado junto a su jamba derecha. Las medidas son 665 x 495/450 cm., de planta ligeramente irregular, así como sus medidas, superiores a las canónicas, sin que se cumpla el principio vitrubiano de una longitud doble a su anchura (*Vitrubio*, VI, 5,1).

El pavimento es de mortero blanco sobre el que se localizó el desplome procedente de la planta superior que afectó notablemente a una pequeña estructura realizada en mortero que apoyaba en el muro este, cerca de la puerta. La estructura rectangular, de 155 cm. por 60 cm, presentaba cuatro receptáculos (vasar) que ser-

vían de soporte para recipientes o para cualquier otro tipo de objetos.

Las estancias H.9 y H.10 corresponden a dos *cubicula*. La nº 9 presenta un pavimento de mortero monocromo negro y la nº 10 blanco, aunque de esta última tan sólo se ha conservado una mínima parte, apenas 2 m², incluso se han perdido sus muros perimetrales de los que únicamente conocemos su cimentación, si exceptuamos el que le separaba del *cubiculum* H.9 conservado en toda su extensión. En ambos casos la ejecución y calidad de los pavimentos es extraordinaria, apreciándose un esmerado pulido y un mínimo desgaste de uso, lo que denota la breve vida de estas estancias.

El *cubiculum* (H.9) presenta dos zonas bien definidas, con dos desarrollos decorativos distintos, separadas mediante pilastras de estuco de 29 cm. de diámetro pintadas de rojo, de las que únicamente se ha conservado una³⁰. El primer espacio corresponde a la antecámara que ocupa los primeros 2/3 de la habitación en la que se recuperaron pequeños apliques y asitas de bronce pertenecientes a los muebles de madera que constituían el mobiliario de este dormitorio. En el segundo espacio, que ocuparía el tercio restante de la habitación, se ubica el *lectus* sobre que se levantaría una estructura abovedada a modo de nicho con un arco frontal rebajado que descansaría sobre las columnas mencionadas.

La decoración del nicho se efectuaría con una bóveda ligeramente rebajada, pintada en blanco con un motivo central a modo de círculo radial en rojo enmarcado en lengüetas también rojas, mientras las paredes mantienen la misma tónica que la antecámara, un uniforme color ocre. Una peculiaridad de la decoración de esta estancia es que el techo de la antecámara se hallaba todo él pintado de negro.

El resto de las estancias de esta planta han desaparecido, ya que estaban situadas encima de las tabernas ubicadas en la terraza inferior y se hundieron sobre ellas, aunque debieron tener un desarrollo similar, en modulación, a la de las estancias H.3, 4 y 5 durante la Fase I de la casa.

²⁹ Como se puede apreciar en el plano, la numeración de las estancias no es correlativa, debido a que éstas eran numeradas a medida que avanzaba la excavación.

³⁰ Este tipo de separación mediante falsas columnas adosadas es habitual en los *cubicula* de época republicana, siendo los casos

más próximos los de La Caridad (Caminreal-Teruel) concretamente en los espacios 4 y 13 de la Casa de *Likine* (VICENTE REDÓN *et alii*, 1991, 100-101. fig.30) y en *Contrebia Belaisca* en el espacio 4 de la Casa Agrícola (BELTRÁN, 1991, 184).

De la segunda planta de la casa no ha quedado resto alguno de su alzado, tan sólo el desplome de alguna de sus paredes de adobe y una parte significativa de sus decoraciones, apareciendo todo ello siempre como relleno de escombros de las estancias inferiores. De cualquier manera, debido a los problemas estructurales que generaban los muros maestros, los desplazamientos de presiones, etc, las habitaciones debían presentar una distribución similar a las inferiores.

LA POPINA DE LA DOMUS I

La *Domus I* se completa con un conjunto de tabernas (Tab.1, 2, 3 y 4) ubicadas en la terraza inferior a modo de planta baja³¹. Estas tabernas presentan la peculiaridad de que en un segundo momento se unificaron formando un único establecimiento que identificamos como una *taberna* o *popina*³² (Fig.6). Aunque por la falta de datos es imposible establecer el momento de esta reforma no hay que descartar que se produjese a raíz de la Fase II de la *domus* (Lám.3).

En un primer momento, que relacionamos con la Fase I, el frente comercial tanto de esta *domus* como la de la *Domus 2*, presentaría a su exterior una fachada porticada, cuyas basas o soportes quedaron posteriormente enmascarados por la prolongación de los muros de las tabernas, así como por el muro que cerraría luego todo su frente, que antes quedaba abierto. De esta manera el acceso se efectuaba por el frente de la Tab.3, con una puerta de dos hojas, según se desprende de los goznes conservados. Desde esta taberna o espacio central se accedería a las Tab.2 y 4 por unos vanos abiertos sin puertas, mientras desde el espacio Tab.2 se accedería a la Tab.1 a través de una puerta de la que

en el transcurso de la excavación se recuperaron algunos remaches de hierro y fragmentos de bisagras.

Este primer espacio debió estar relacionado con el horno o cocina de la *popina*. La estancia estaba dividida en dos zonas separadas entre sí mediante una pared, mejor tabique de adobe, del que se ha conservado su impronta en los muros laterales, así como el lugar de ubicación de su puerta³³. La zona trasera, que ocupaba poco menos de la mitad de este espacio, estaría reservada para el hogar, posiblemente un simple hornillo sobre rescoldos, ya que en la esquina norte se localizó una estructura muy perdida de adobes, mampuestos y cantos rodados de gran tamaño con claros indicios de haber soportado una combustión prolongada.

En la zona delantera, carente de estructuras, se hallaron numerosos platos y tapaderas completas de c. común oxidante, así como varias ollas de c. común reductora, pertenecientes a los grupos III y VI de Celsa (BELTRÁN, AGUAROD *et alii*, 1998, 112 ss).

El segundo de los nuevos espacios resultantes de esta reforma (anteriormente Tab.2) ofrece un mostrador construido en adobe, cuyo interior debió estar enlosado. Aquí se recuperó un as y dos semises de Tiberio, tal vez parte de la última pobre recaudación. En el resto del espacio se hallaron sobre el pavimento varias tapaderas fragmentadas pero completas, dos de ellas de gran tamaño con una perforación central para la salida del vapor y humos, ollas de c.común reductora similares a las encontradas en la Tab.1 y una jarra de *terra sigillata* hispánica (forma H.54), lo que parece indicar que las tabernas estuvieron en uso mucho más tiempo que el que

³¹ Es imposible saber la función desarrollada por cada una de estas tabernas, pero las números 1 y 2 debieron estar relacionadas entre sí ya que entre ambas existe una puerta tapiada mediante grandes adobes (40 x 10 cm.) que tras la reforma quedaría fuera de servicio.

³² Son pocas las *popinae* romanas que han llegado hasta nosotros, si descartamos los casos itálicos principalmente los de Pompeya. En el Valle del Ebro el más claro ejemplo es el de la *Insula II* de Celsa (BELTRÁN LLORIS, 1991, 59-60) aunque presenta variaciones respecto a nuestro ejemplo, ya que ocupa un único espacio rectangular en el que se ubica tanto el hogar o *focus*, como las mesas y el mostrador, aunque de este último no se ha conservado resto alguno. Hay que destacar el hecho de que la *popina* de Celsa es contigua a un mercado, almacenes y a una panadería, todos ellos en la misma *Insula II*, de ahí su perfecta ubicación en las proxi-

midades de recintos que recibían directamente muchos clientes. En nuestro caso, el clientelismo potencial es el derivado de la presencia en la misma calle de las Termas.

³³ La posterioridad de esta obra es patente al apreciarse como detrás del sillar de alabastro de grandes dimensiones que aparece al fondo de la estancia, se ha conservado una pequeña parte del revestimiento original de la taberna, fragmentos de un zócalo negro. Posteriormente la estancia se decoró con un monótono mortero blanco del que han quedado restos aislados, detrás del cual se aprecia una decoración de paneles rojos, sin mas precisión. En el transcurso de la excavación también se hallaron en el centro de la estancia otros dos sillares cuadrangulares de menor tamaño, 30 x 30 cm., que actuaban a modo de soporte de sendos pies que sustentaban o reforzaban la techumbre de la estancia.

estuvo habitada la casa³⁴. En la esquina NW. se halló una importante acumulación de restos óseos, principalmente aves de corral.

En cuanto a los espacios 3 y 4 de esta *popina* (correspondientes a las tabernas nº3 y 4 de la Fase I) apenas aportaron materiales, si exceptuamos varias bolsadas de huesos que aparecieron recogidas en las esquinas o pegadas a la pared³⁵.

Los pavimentos de todos los espacios son similares, distintas lechadas de cal que se superponen unas sobre otras, casi siempre parcheando y regularizando la roca que afloraba en algunos sitios, de ahí que fuese necesario retallar para obtener superficies planas.

En el transcurso de la excavación de esta taberna nº1 se descubrió lo que en un primer momento parecía una inhumación. Se trataba de un esqueleto en disposición *decubito supino*, pero que una vez concluida su exhumación se pudo apreciar que la muerte del individuo seguramente se produjo accidentalmente al haberse desplomado la casa, o bien una de sus paredes, mientras se encontraba recuperando materiales constructivos. Aunque no se recuperó ningún objeto personal que permitiese establecer cronología alguna, tan sólo apareció asociado al cuerpo un conjunto de clavos reutilizados, no sería aventurado establecerla en época tardía o mejor aún medieval, relacionándolo con el pequeño poblado que a lo largo de los siglos XII-XIII se estableció al sur del foro³⁶.

La datación provisional de la *Domus I*, a falta de su estudio definitivo se sitúa en la segunda mitad del s.I a.C. con varias reformas en época de Claudio que afectaron a las estancias H.1, 3 y 4 y alteraron su planta primitiva, construyéndose posiblemente la segunda planta, aunque es difícil concretarlo, a la que se accedería por la escalera interior para cuya construcción se amortizó parte de la estancia H.2.

El hecho de que pensemos en un abandono pacífico, quedaría explicado por el poco volumen de materiales recuperados, la mayor parte en el nivel superficial, y por lo tanto completamente descontextualizado, procedente de los arrastres de la terraza superior. Es significativo que la práctica totalidad de este material sean importaciones de *sigillata itálica* (talleres de Arezzo) y en menor medida *sigillata gálica* (talleres de la Graufesenque), con ausencia de la *sigillata hispánica*, lo que parece corroborar el abandono de la *domus* hacia la mitad del siglo I, prolongándose de manera independiente la vida de las tabernas inferiores que debieron estructurarse en estos momentos como *popina*.

LA DOMUS 2

Esta *Domus* es vecina con la *Domus I* con la que comparte muros perimetrales. A ella corresponden las estancias H.7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 18. Deben destacarse las estancias 8 y 15 en las que se hallaron los desplomes de las techumbres en un estado de conservación tan excepcional que nos indujo a conservarlas *in situ* por su carácter metodológico en previsión de una futura musealización y adecuación de este conjunto monumental³⁷ (Lám.4).

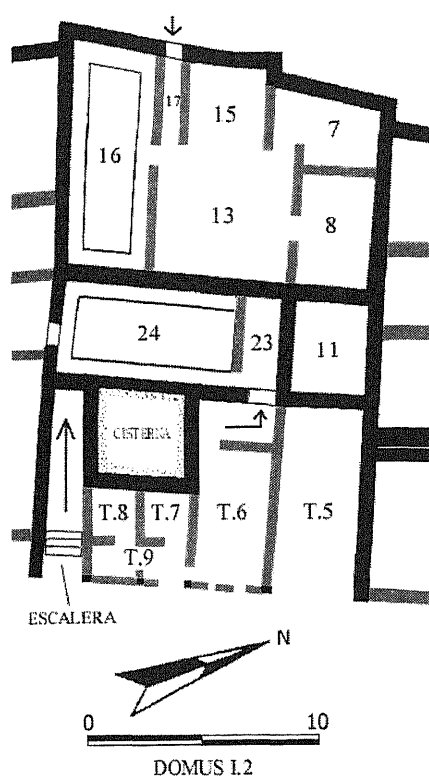
La planta presenta un atrio toscano o testudinado (H.13), siendo difícil de precisar, en torno al que se distribuía el resto de las habitaciones en dos pisos, cuyos elementos constructivos y cronología son similares a los establecidos para la *Domus I*. La ausencia de *impluvium* parece indicar más un *atrium* testudinado, además el pavimento de este espacio es un mortero blanco similar al del resto de la casa. La presencia de una cisterna como parte estructural de la *domus* nos hace desplazar el atrio toscano a este lugar, en el que se recogería el agua del *compluvium*, pasando a ser un atrio secundario.

³⁴ En la Casa de los Delfines de *Celsa* estas producciones se hallan presentes en los niveles 6-7 y 8 fechados en los años 54-60 d.C. momento en el que se produce el abandono de la casa. Aguarod (1998, 112-113 y 117-119) apreció que mientras las ollas del Grupo III corresponde a la *aula* u olla latina destinada para guisar, como se desprende de las marcas ahumadas de su fondo, las ollas del Grupo VI están destinadas a conservar alimentos (salazones, legumbres secas, etc.). También hay que valorar la aparición de *sigillata* hispánica, ausente en otras zonas de la *domus*, destacando que se trata de una jarra de la forma H.54 que comienza a fabricarse a partir de los años 60 d.C.

³⁵ La interpretación que hemos dado a este fenómeno es que correspondían a los desechos y limpieza de las últimas comidas servidas antes del abandono del negocio. Las estancias se habrían barrido y acumulado los desperdicios en un rincón para una posterior eliminación que no se llegó a producirse.

³⁶ A este poblado pertenecería la necrópolis de tumbas de lajas, en vías de excavación, descubierta junto al criptopórtico del foro empleado hasta época reciente como ermita bajo la advocación de Santa Bárbara (MARTÍN-BUENO, 1987, 105).

³⁷ La conservación de estos conjuntos pictóricos, así como su musealización y exposición *in situ*, es una de las propuestas presentadas dentro del *Plan Director de Bilbilis*.

Lám. 4. Planta de la *Domus 2*.

Las dimensiones medias en los ejes axiales son de 9,3 m. x 15,90 m., tomando el eje longitudinal hasta el cierre de las tabernas, que como en el caso de la *Domus 1* sufrió una ampliación cerrando o amortizando la calle porticada. El sistema de edificación es muy sencillo, un zócalo de *opus vittatum* de altura indeterminada, en ninguna parte de la casa se conservó en su totalidad, aunque previsiblemente fuese de 90/100 cm., recocado en adobe. La anchura de los muros presentan una media de 45 cm., siendo de 60 cm. en los perimetrales, mientras que los de contención de la terraza son de 60 cm. el superior, y 90 cm. el inferior, destacando que este último es doble como sucedía en la *Domus* del *Balneum*, cuyas peculiaridades constructivas son similares.

La casa tenía un doble acceso. El principal, que daba paso a la planta noble, se realizaba a través de una escalera adosada al lateral sur de la cisterna de la que se abastecía la *domus*. Se trata

de un acceso que presentaría las mismas características funcionales que las establecidas para la *Domus 1*. El segundo por el que se accedería al piso superior y por consiguiente a la calle, a través de otra escalera ubicada en el espacio denominado H.17 que arrancaba desde el atrio. La ausencia de escalones o improntas, hace pensar que fuera de madera.

La cisterna ha conservado su altura completa (410 cm) ya que quedan restos del arranque de su cubierta que debió ser plana, pudiendo servir de suelo, o base para el pavimento de un atrio secundario. A simple vista se aprecian las improntas dejadas por los tablonces de 26/28 cm. empleados en el encofrado que se realizó con *caementa* de desigual tamaño¹⁸.

En el interior de la cisterna se individualizaron una serie de muros de 30 cm. de grosor y 90 cm. de altura, compuestos a base de mampuestos muy irregulares, que formaban una estructura que delimitaba tres espacios, pero sin que se localizasen restos de una escalera, puertas o accesos entre estos espacios. Su funcionalidad es desconocida, ya que carecían de cualquier tipo de revestimiento que nos pudiese indicar su funcionalidad, descartando un uso hidráulico o de decantación del agua para deposiciones de lodos.

Delante de la cisterna, apoyadas directamente en su muro exterior, encontramos tres estancias de pequeño tamaño de función indefinida, aunque en un primer momento se pensó en una fontana, pero la ausencia de conducciones nos obligó a desechar esta teoría. No descartamos su relación con la Taberna T.6, aunque entre ellas ya hay una diferencia decorativa, tanto en paredes como en pavimentos. Mientras las estancias, denominadas T.7, T.8 y T.9, aparecen decoradas con paneles rojos y separación de interpaneles negros del III estilo pompeyano y pavimentos de terrazo negro, la decoración de la taberna se limita a un simple pavimento de mortero de cal y paredes con una monótona capa pictórica blanca.

Lo único claro de estas tres pequeñas estancias es que tanto sus paredes, como sus pavimentos, presentan señales fruto de la acción del fuego, tal vez un incendio, sin que descartemos

¹⁸ Las medidas interiores de la cisterna muestran una planta ligeramente irregular de 293/307cm. x 319/321 cm. con un grosor de los

muros de *opus caementicium* de 30 cm., hallándose el conjunto revestido de un muro de *opus vittatum* de 45 cm. de grosor.

La construcción del *balneum* obligó a una serie de reformas que modificaron substancialmente la estructura primitiva, al dotar al baño de un sistema de calefacción mediante *hipocaustum* con *suspensurae* apoyada en *pilae* cuadradas²³. Para ésta instalación fue necesario elevar el suelo casi medio metro (49 cm.), desnivel que se salvaba por medio de un escalón exterior semicircular, por otra parte bastante tosco de ejecución. Este hecho debe responder al afloramiento natural de roca que dificultó su instalación, de ahí que en vez de retallar la roca se optase por elevar el nivel del suelo de la estancia.

La reforma obligó también a reducir el tamaño de la *cella ostiaria* que se acortó para poder abrir el pasillo de acceso a la estancia denominada como H.1 en donde se instaló la boca del *prae-furnium*. El pasillo estaba cerrado mediante una verja de hierro de la que han quedado restos de los engarces en las paredes, cuya desaparición debió producirse con toda probabilidad durante la edad media, o poco antes, momento en el que la casa sufre su mayor expolio.

En esta habitación de servicio (H.1) se localizó un ánfora completa, Dressel 2-4 y fragmentos de otra, así como madera muy descompuesta, correspondiente posiblemente a la carga de alimentación del horno, aunque tampoco podemos descartar que fuesen restos de la escalera interior de la vivienda que unía ambas plantas, cuyo último tramo se tendía sobre esta estancia. Con toda seguridad ésta era de madera aunque en su primera parte presenta escalones de mampostería. Las paredes se limitaban a un sencillo revestimiento de mortero enlucido de blanco, que con el paso del tiempo había amarilleado y estaba ennegrecido por la acción del humo

La entrada al *Balneum*, salvado el escalón, giraba a la derecha a modo de pasillo acodado con un pavimento de mortero duro de color verde-grisáceo, apreciando que en su elaboración se habían empleado pequeños cantos de río muy pulidos de una media de 10/15 mm. de diá-

metro. En este pavimento se aprecia una huella de 45 cm. de anchura correspondiente al lugar de ubicación del trazado del muro de la habitación durante la Fase I. Al desmontarse éste quedó su impronta que se enmascaró con una lechada de mortero.

El pavimento de la estancia consiste en un mortero monocromo oscuro²⁴, casi negro, sobre el que corre un bocel de media caña, con una ligera inclinación hacia su esquina nordeste prácticamente inapreciable, donde se ubicó el desagüe de la estancia. De él se ha conservado *in situ* su boca en bronce desde donde conectaba una tubería de plomo cuyo trazado se desconoce por el momento ya que se introduce por debajo de la escalera de acceso de la planta principal al primer piso, aunque es previsible que iría a conectar con alguno de los canales de desagüe de las termas que localizamos en campañas anteriores, que a su vez enlazarían con la red de saneamiento de la ciudad.

El *balneum* fue dotado de una bañera oval hecha en fábrica de ladrillo y adobe revestido de mortero de la que se ha perdido su mitad exterior. En su parte inferior, pero formando parte del pavimento sobre el que se ubicó la bañera, se aprecia una gran masa de hierro y escoria, que una vez al rojo vivo calentaban el agua, manteniendo de esta manera la temperatura. Se trata de un sistema similar al empleado en la piscina del *caldarium* de las Termas (MARTÍN-BUENO y LIZ GUIRAL, 1989, 84; 1999, 255).

El segundo elemento destacable en la estancia es la *latrina*, de la que no ha quedado su asiento, posiblemente de madera, pero sí una perforación de 30 cm. de diámetro abiertamente en el pavimento. La letrina se hallaba oculta a la vista desde la entrada por un murete que formaba un pequeño reservado. La ubicación de la letrina en el *balneum* no es del todo atípica, ya que aprovecharía el agua de la bañera para su limpieza²⁵.

²³ Los ladrillos miden 21 x 21 x 8 cm. En la cara superior de uno de ellos aparece el silabograma ibérico "KA" idéntico al de otros tres *lateres cocti* perteneciente a la Fase I de las termas (MARTÍN-BUENO y LIZ GUIRAL, 1999, p.252, not.7). Este silabograma también aparece en dos pondera hallados en la *Domus 2* de la *Insula I*. La presencia de material latericio con escritura indígena parece refrendar la contemporaneidad de la construcción de los *hipocausta* de ambos edificios.

²⁴ Vitruvio (*de Arche. VII, 4-1*) recomendaba los pavimentos negros y porosos que disimulaban la suciedad y absorbían las grasas. Aunque los recomendaba para comedores podemos extrapolarlo a los baños.

²⁵ Tradicionalmente las letrinas se ubican en las cocinas como indican las evidencias arqueológicas de Pompeya y Herculano. Generalmente es una fosa séptica o un simple canal de deposición por el que correría o se baldearía agua, desaguando ésta en un pozo ciego o en el alcantarillado de la ciudad. En nuestro caso hay que descartar la fosa séptica o pozo negro ya que el terreno rocoso lo imposibilita, de ahí que el desalojo se efectúe a través de la limpieza del *hipocaustum* y de las cloacas, uno de cuyos ramales parte de las mismas termas en las que también conocemos unas letrinas públicas (MARTÍN-BUENO y LIZ GUIRAL, 1999, Fig. 1, B).

que los tres habitáculos fuesen una zona noble, o reservados, vinculados a la taberna. En los sondeos efectuados, aprovechando el deterioro los pavimentos, se pudo documentar la presencia de importaciones itálicas de Arezzo, que aportan un valor cronológico añadido a la hora de datar la construcción de todas estas edificaciones que situamos hacia el cambio de Era.

Como en el caso de la *Domus I*, la práctica totalidad de las habitaciones de esta segunda casa presentan un pavimento de mortero blanco (H.9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 23 y 24) o un empedrado (H.7 y 14)³⁹, que en las estancias H.19 y 20 se han perdido. Por el tipo decoración pictórica que presentan las paredes, debieron contar con pavimentos duros de mortero, ya que hemos podido comprobar una gran homogeneidad decorativa y estructural en todas las estancias. Finalmente hay que mencionar la existencia entre las tabernas 1 y 2 de una puerta tapiada mediante grandes adobes (40 x 10 cm.) que tras la reforma quedó en desuso.

La práctica ausencia de material mueble en los niveles de abandono de la *domus* hace que su estudio sea estructural, destacando tres de las estancias (H.15, 16 y 24) que presentan una serie de características que las diferencian y hacen destacar respecto a las del resto.

La estancia H.15 corresponde al *tablinum* (Fig.7). En el momento de la excavación se delimitó una espectacular caída de la techumbre y parte del revestimiento pictórico de las paredes (III Estilo) que ante su carácter didáctico, optamos por conservarlas *in situ*, sacrificando el nivel de abandono que se hallaba debajo con todos los materiales que pudiera contener. Una diferencia de este *tablinum* respecto al de la *Domus I*, es que se encuentra totalmente abierto al *atrium*. Sus dimensiones son de 330 cm. de anchura por 390 cm. de profundidad similar a la planta de los *tablina* aparecidos en *Celsa* que como señala su excavador presentan patrones muy estables (BELTRÁN LLORIS, 1991, 152-153), destacando el de de la *Insula VII* de (Casa del Emblema Blanco y Negro).

El *triclinium* (Fig.8) se ubicaría en el espacio H.8, con unas medidas de 300 x 510 cm. De su

planta conocemos parte de sus muros perimetrales, habiendo desaparecido la zona correspondiente al acceso del *atrium*, mientras del resto únicamente se ha conservado su cimentación. El pavimento es similar al del resto de habitaciones, un pavimento de mortero blanco, sobre el que se localizó directamente la caída del techo de la estancia, que también se ha conserva *in situ*, para la posible musealización del conjunto.

La estancia H.7 parece tratarse de la *culina* de la vivienda. El pavimento consistía en un empedrado resistente de cantos rodados de mediano tamaño, entre 4-6 cm. de diámetro, sobre el que se aprecia una ligera capa de mortero. En distintas zonas de la cocina se apreciaron bolsas de cenizas directamente sobre el pavimento en las que se recuperaron fragmentos de madera carbonizada. No podemos asegurar que se cocinase directamente en esta estancia ya que no han quedado restos de estructuras que pudieran indicar la presencia de hogares, más bien habría que pensar en braseros u hornillos portátiles de hierro o bronce sobre los se extenderían las brasas previamente preparadas en fogatas realizadas en huertos o patios (SALZA PRINA RICOTTI, 1987, 118). Este hecho explicaría la ausencia de fogones en la mayor parte de las viviendas romanas, lo que ha dificultado notablemente la identificación de las cocinas dentro de la estructura arquitectónica del edificio.

Junto al acceso de la cocina, se localizó en el ángulo un pequeño receptáculo de mampostería sobre el que descansaba *in situ* un ánfora, que bien pudo utilizarse para contener grano o líquido ya que apareció descabezada a la altura de la unión del cuello con el cuerpo. También se recuperaron sobre el pavimento varias ollas de cerámica común reductora de los grupos III y VI de *Celsa*. Si a esto añadimos la presencia de bolsas de cenizas aisladas y restos quemados del empedrado de la estancia todo ello parece refrendar su función de cocina.

La estancia H.16 parece haber estado dedicada a algún tipo de actividad artesanal ya que su pavimento está rehundido en medio a modo de balsa, de la que parte en la zona central de su lateral un canalillo descubierto que desaparece bajo el muro sur de la estancia, desconociendo

³⁹ Las estancias 7 y 14 que en el momento de la excavación se individualizaron resultaron finalmente una misma estancia que identificamos con la *culina* o cocina.

la dirección que toma, así como donde desagua. La función de la estancia es desconocida, sus dimensiones 380 x 930/965 cm. y la planta ligeramente irregular, sin correspondencia alguna con las dimensiones vitrubianas aconsejadas para un *triclinium* parecen descartarlo aunque por su ubicación podía identificarse como tal.

En cuanto a los *cubicula*, éstos se situarían en la zona este de la casa, por ejemplo en el espacio H.11, sobre las tabernas, o en la segunda planta, aunque ésta parece estar más reservada al servicio. Del espacio H.11 los restos conservados corresponden a la zona inferior que es un ámbito ciego macizo⁴⁰ al encontrarse todo el espacio ocupado por la roca natural que fue necesario retallar en vertical para que actuase de cierre de las tabernas T.5 y T.6. Este espacio únicamente sirve de sustentación del piso superior de cuyo pavimento se han conservado unos pocos fragmentos de mortero blanco.

Tal vez la estancia más interesante de esta *domus*, en cuanto a los materiales y elementos pictóricos recuperados, es la Hab.24 (Fig.9), posiblemente un semisótano/almacén, como se desprende de la gran cantidad de cerámica de almacenaje recuperada directamente sobre el suelo (dolias, ánforas Dressel 2/4 y sus tapas⁴¹, tapaderas y ollas reductoras del Grupo IV de *Celsa*).

El acceso situado en la zona sur del almacén se encontró tapiado con grandes adobes, hecho que se debió producir para facilitar las labores de amortización/sellado de la estancia con es-

combros (principalmente morteros, molduras y pintura mural perteneciente a dos conjuntos, uno del II Estilo o estilo arquitectónico con representaciones de imitaciones marmóreas y lígneas y otro del III Estilo o estilo ornamental)⁴². Esta estancia presenta un segundo acceso en su ángulo nordeste por el que se descendería a la taberna T.6, mediante una escalera de madera.

Las pinturas recuperadas (Fig.10 y 11) proceden de la remodelación o cambio de decoración de un cubículo situado en la planta superior de la que se arrancó la pintura, así como las molduras, que formaban parte del techo y las paredes, empleándose todo ello en la amortización de la estancia⁴³. Ésta previamente había sido despojada de su techo ya que no se recuperó resto alguno de él, pudiéndose haber reutilizado, especialmente las vigas, en otras construcciones. De él únicamente se han conservado las improntas dejadas por las vigas en el muro, así como una pequeña parte del pavimento original de la planta superior conservado en la esquina N.W. de la estancia, correspondiente a un *opus signinum* con teselas negras sin poder precisar el tipo de composición por lo escaso de la zona conservada. Todo ello nos ha permitido establecer la altura del almacén que era de 2,46 m.

Junto con las pinturas se pudo recuperar en los mismos niveles un pequeño lote cerámico compuesto por unos cuantos fragmentos indeterminados de *sigillata itálica* y cerámica común, que ha permitido fechar la amortización del al-

⁴⁰ El macizado del espacio se completaba con un relleno de lascas y desechos de talla entre el que se recuperó un pequeño lote cerámico sin que éste aportase datación alguna. De esta manera se regularizaban las onquedades naturales de la roca y se facilitaba el asentamiento del *statumen* y el *rudus* del pavimento. Esta disposición del terreno con reutilización de desechos de talla los tenemos también documentados en las estancias H.19 y 20 pertenecientes a la *Domus 3*. Este tipo de construcción en el que se reviste o encinta la roca natural para aprovecharla como cajón de sustentación del piso superior es una solución sencilla carente de complejas y costosas obras, habitual en yacimientos con una topografía similar a *Bibilis*, como por ejemplo, la denominada Casa del Hoyo de Afuera de *Valeria* (FUENTES DOMÍNGUEZ, 1991, 271-273).

⁴¹ Hay que destacar la abundante presencia de tapaderas (*opercula*) halladas en este almacén. La mayoría pertenecen a tapas de ánforas, algunas con restos del sellado de yeso, discos recortados en fragmentos desechados de ánforas, también un ejemplar confeccionado en yeso y grandes tapaderas con perforación circular central.

⁴² En total se recuperó casi el 70% de estos conjuntos, estando actualmente en vías de estudio y de restauración para su exhibición en el Museo Arqueológico de Calatayud. El estudio está siendo efectuado por Julia Lope Martínez como parte de su Memoria de Investigación de Tercer Ciclo en la Universidad de Zaragoza. El comienzo de la restauración de estos conjuntos pictóricos, así

como de los recuperados en la H.27 y 28 pertenecientes a la *Domus 3*, tienen previsto comenzar a finales del año 2002, encargándose de su restauración y adecuación la Escuela de Restauración de Pintura Mural de Aragón dependiente de la Diputación General de Aragón.

⁴³ La excavación de esta estancia se prolongó a lo largo de dos campañas arqueológicas de tres meses de duración cada una de ellas (1999 y 2000) interviniendo en el proceso de extracción de las pinturas una media de 6/7 personas. Su meticulosa excavación permitió establecer su secuencia de deposición. En primer lugar se procedió a quemar el cañizo correspondiente a la techumbre del cubículo arrojándolo sobre el suelo del almacén. Hay que destacar que su incineración se efectuó en otro lugar ya que las paredes del almacén revestidas de mortero blanco no presentan resto alguno de humo o fuego. Una vez extendidas las cenizas se procedió a arrojar sobre ellas la pintura correspondiente al II Estilo. La estratigrafía ha permitido constatar como primero se volcaron las molduras y el techo y posteriormente las paredes, efectuándose esta labor desde la esquina SW de la estancia según indica el buzamiento de los niveles. Una vez arrojado este conjunto, con el que se colmató la mitad sur de la habitación, se aportó un segundo conjunto de escombros perteneciente al III Estilo, colmatándose de esta manera el resto de la estancia.

macén en las primeras décadas de la Era. Se vinculan a esta *domus* las tabernas T.5 y 6, cuya longitud es mayor a la de las tabernas que componen la *Domus 1*, no así su anchura que es similar. El acceso de la taberna T.5 presentaría una puerta de tablas deslizantes en todo su frente, mientras la de la taberna T.6 sería de dos hojas, conservándose las piezas del dintel y las marcas de sus goznes. Esta misma taberna presentaba un cuarto trasero en el que se ubicaba la escalera ya mencionada de acceso al almacén H.24.

La diferencia de cota entre el *atrium* y el suelo de ambas tabernas es de casi 5 m. lo que hace pensar en un doble piso que funcionaría como almacén. De su estructura, previsiblemente de madera, únicamente se han conservado unas perforaciones en el suelo que pudieron servir para encajar las vigas que lo sustentaban.

Las paredes estaban revestidas de un monótono y sencillo manto de barro con el que se regularizaba los defectos de la fábrica de los muros, sobre el que se aplicó un simple enlucido de cal, apreciándose a simple vista las distintas capas o manos aplicadas por su continua degradación. El pavimento de ambas tabernas había desaparecido, pero en algunas zonas se aprecia la roca retallada y restos de cal, lo que permite desechar la presencia de *signina*, y pensar más en un simple manto de cal de regularización del suelo.

LA DOMUS 3

La *Domus 3* se halla en curso de excavación, teniendo prevista su finalización en la campaña de verano de 2002.

Como avance, podemos adelantar que la *domus* debió ser derribada en su mayor parte para servir de base y plataforma de otra edificación, como se desprende de la aparición de cerámicas oxidantes y reductoras con cronología tardía. Como se observa en el plano general, parte de los muros de los espacios H.21, 29, 32, 33 presentan una variación de 15° respecto a los muros de las estancias de la *domus* altoimperial, caracterizándose por una fábrica bastante tosca a

base de mampuestos de muy desigual tamaño y talla, unidos simplemente con barro (Fig.12).

También hay que mencionar que los espacios denominados en primer momento como H.18, 21 y 22, han resultado ser una misma habitación en época altoimperial, cortada por la estancia tardía denominada H.21. En todo este espacio se aprecia un nivel compacto y prácticamente horizontal de 65 cm. de potencia, compuesto exclusivamente por fragmentos de techo y cornisas. La horizontalidad del nivel y su sellado mediante adobes, no hace más que refrendar la demolición intencionada de la *domus*.

Simplificando los trabajos desarrollados en esta zona de la *domus*, a la que dedicaremos un trabajo posterior, podemos adelantar que fue derruida en la mayor parte de su zona este, compactándose el escombros resultante, allanado y sellado mediante un potente nivel de 60 cm. de adobes dispuestos en tres capas, con el que se clausuraba la totalidad de estos espacios. De esta manera se creaba una gran plataforma para facilitar una ulterior edificación. Los motivos de esta obra parece encontrarse en una serie de problemas estructurales de la primitiva *domus*, posiblemente derivados de un mal asentamiento de las cimentaciones o de las fuertes presiones ejercidas por el escalonamiento de la estructura en varias terrazas, como también hemos visto en la *Domus 1*, en la que intentaron solventar el problema aumentando el grosor del muro de contención de la terraza de 60 cm. a 105 cm.

Ya hemos mencionado que esta *domus* se encuentra en vías de excavación, y por lo tanto de estudio, aunque queremos hacer una serie de puntualizaciones destacando algunas de sus características, principalmente la riqueza de la pintura mural aparecida, tanto *in situ* como en el caso de la estancia H.19 (Fig.13), como recuperada en el transcurso de la excavación en los relleños de las distintas estancias delimitadas, destacando de entre todas ellas los espacios H.27 y H.28 en los que comenzaron a recuperarse ricos conjuntos pictóricos pertenecientes al III Estilo o *estilo ornamental*⁴⁴ (Fig.14 a 17).

⁴⁴ Los conjuntos recuperados hasta el momento, hay que tener en cuenta que todavía no ha finalizado la excavación de las estancias en las que aparecieron, presentan las mismas características que los estudiados por Guiral en *Bilbilis* (GUIRAL y MARTÍN-BUENO, 1996, pp.449-453). Sucesión de paneles anchos rojos con otros estrechos negros decorados con candelabros, en este caso del tipo metálico. El zócalo en uno de los conjuntos es liso, de color

morado, y en otro presenta macizos vegetales decorados con pequeñas aves. Sobre este zócalo se ubica un friso intermedio con elementos vegetal en el que se alternan los motivos de pequeñas vasijas, aparentemente jarras metálicas, con felinos. Uno de los motivos recuperados corresponde a una posible musa de 25 cm de altura de extraordinaria ejecución que pone una vez más en relación Bilbilis con los talleres itálicos (Fig.16).

De la misma manera, aprovechando que el suelo de mortero blanco de la estancia H.21 se halló muy degradado y perdido, se procedió a efectuar un sondeo hasta el nivel natural de roca que apareció a -36 cm. respecto a dicho pavimento. En un único nivel ceniciento formado únicamente por esquirlas, lascas y desechos de talla procedentes de la adecuación de la piedra empleada en los muros de esta vivienda, se recuperó un importante lote cerámico de entre el que hay que destacar una ánfora Dressel 1A, paredes finas Mayet 2, un fondo de campaniense B, imitaciones de campaniense y un mortero itálico, material fechado en su totalidad en la primera mitad del s.I a.C.

También hay que destacar el espacio H.30 con la peculiaridad de haberse construido sobre una cisterna de planta poligonal de -510 cm profundidad cuyas dimensiones la sitúan entre las mayores de las localizadas en *Bilbilis* (MARTÍN-BUENO, 1975), siendo sus dimensiones de 218 y 545 cm. en los lados cortos y 485-605 cm. en los largos, con un registro lateral de 55 x 75 cm.

La práctica totalidad de la cisterna apareció rellena de tierra procedente de la erosión natural, exceptuando su zona noroeste, en la que se individualizó una gran bolsada apoyada contra la pared de cornisas de estuco de diversos tipos, pertenecientes la mayor parte al Grupo II y III que Guiral estableció para las cornisas de *Bilbilis* en la segunda mitad del s.I d.C. (GUILAL y MARTÍN-BUENO, 1996, fig.232-235). La bolsada se completaba con fragmentos de techos blancos, así como unos pocos fragmentos de *sigillata hispánica* lo que ha permitido datar esta colmatación en la primera mitad del s.II⁴⁵.

En cuanto al resto de la *domus*, por el momento poco más podemos decir, pero se aprecia la continuación de la calle porticada, así como la planta baja ocupada por tabernas de las que tenemos delimitadas dos (H.27 y 28). Hay también que destacar la aparición de un pequeño espacio conformado con sillares de yeso alabastro, adosado al exterior de la gran cisterna ubicada bajo el espacio H.30 que bien pudiera ser una pequeña fontana, aunque por el momento tenemos que ser cautos al no haber finalizado su excavación programada para el verano de 2002.

CONCLUSIONES

Como ya se advirtió al inicio de este trabajo, no pretendemos haber realizado el estudio general y completo de la *Insula I*, máxime cuando todavía quedan espacios por delimitar y excavar en la *Domus 3*. También el estudio de los ricos conjuntos pictóricos y ajuares están en proceso de estudio, así como los análisis palinológicos, etc.

Salvando la disposición de los ambientes internos en cada una de las casas, la distribución funcional de éstos parece ser similar, fuertemente condicionados por la topografía del terreno que ha matizado enormemente la disposición general. En la terraza inferior las tabernas, posiblemente el negocio de los propietarios de la *domus*, y sobre éstas la planta noble y encima la de servicio.

Las casas descubiertas apenas presentan problemas de distribución interna, no así estructurales, ya que son plantas canónicas, destacando la de la *Domus 1* que podemos considerar como el prototipo más ajustado a las *domus* itálicas, con paralelos en ámbitos itálicos con presencia de una escalera de acceso a la planta superior como por ejemplo en las *Domus VI*, 6-7 y VI, 10-11 en Pompeya, aunque en estos dos casos el atrio es testudinado.

Estas *domus* presentan una planta sencilla fruto del urbanismo *ex novo* de las ciudades de tipo colonial o de nueva planta que permitieron desarrollar nuevas soluciones urbanas a partir de plantas regulares con las estancias en torno a un patio abierto, como se puede apreciar en Olynthos (V-IV a.C), (Wallace-Hadrill, 1994, 75 ss.) que darían lugar a las ya mencionadas plantas itálicas.

La ejecución de las tres casas bilbilitanas, desarrolladas a partir de un módulo de un pie 30 cm., nos permite asegurar la presencia de técnicos itálicos en el planteamiento urbano no sólo de esta *Insula*, sino de toda *Bilbilis*. De la misma manera, detrás de la decoración de estas tres *domus* encontramos también a pintores, estucadores y musivarios de procedencia itálica, como se desprende de elementos decorativos tan extraordinarios como la musa recuperada en el conjunto pictórico del relleno de la estancia H.27.

⁴⁵ La vida de esta cisterna es más dilatada que la de la casa a la que pertenece, lo que es normal si consideramos que parece estar vinculada a una serie de pequeñas estancias descubiertas en la cam-

paña de 2001, cuya excavación no ha concluido, que parecen corresponder a una pequeña fontana.

Si recordamos el apelativo *ITALICA* que tiene la ciudad en sus amonedaciones de época postcesariana no cabe duda razonable para la vinculación de este tipo de construcciones con pobladores de carácter itálico, seguramente contingentes de inmigrantes, o indígenas de posición elevada integrados en el proceso romanizador que se estaba produciendo en el Valle del Ebro, fruto del cual sería el disfrute de *Bilbilis* en estos momentos del *ius italicum*.

En cuanto a su cronología, la vida de las tres casas no se prolongó mucho debido a problemas estructurales y de cimentación que sufrieron los edificios. El aparejado de los muros directamente sobre la roca, que apenas se retalló, para facilitar su asentamiento, así como las fuertes presiones que recibieron los muros de contención de las terrazas, explicaría las reformas apreciadas para reforzar y corregir estabilidades, incluso para contrarrestar el deslizamiento que se estaba produciendo. Para ello fue necesario reforzarlos añadiendo otro, de 90 cm., resultando un potente muro de contención de 120 cm. que apenas pudo prolongar la vida de las casas unos pocos años más.

Los sondeos efectuados en los espacios H.21 y T.7 y 8, aportaron conjuntos cerámicos fechados en la primera mitad del s.I a.C. que permiten establecer la construcción de la *Insula* hacia mediados del s.I a.C. Lo limitado de estos sondeos, no ha permitido atestiguar la presencia de estructuras arquitectónicas previas, si exceptuamos un pequeño muro en el espacio H.28 que quedó amortizado en el momento de construcción de esta taberna perteneciente a la *Domus 3*, aunque no podemos ser más concisos ya que esta zona se encuentra en plena excavación.

El hecho de que la roca natural aflore inmediatamente hace suponer que las estructuras indígenas previas debieron ser desmontadas en su totalidad para facilitar la edificación en este sector de la ciudad. Aunque la principal reforma

urbana de la ciudad no se produjo hasta época augustea, a partir de las excavaciones de la *Insula I* no descartamos una primera reforma urbana previa a que situamos en época cesariana⁴⁶, paralela a la presencia de contingentes itálicos en concordancia con las amonedaciones, sin que descartemos que tal reforma fuese consecuencia del apoyo prestado por *Bilbilis* a la causa cesariana.

El hallazgo de unos pocos fragmentos pictóricos del I Estilo que podemos situar entre las últimas décadas del s.II a.C. y comienzos del s.I a.C. parece confirmar la existencia de estructuras previas en esta zona de la ciudad⁴⁷. De la misma manera, el conjunto pictórico recuperado en el espacio H.24 correspondiente al II Estilo, así como el *opus signinum* conservada en el *tablinum* de la *Domus I* denota la antigüedad de la edificación en torno a los años 45/30 a.C.

El abandono de la *Domus I* parece acaecer en época de Claudio, a pesar de encontrarse ésta en plena reforma, tanto estructural como decorativa, como se comprueba en las paredes del *Balneum*, la ausencia de pavimento y decoración parietal en la estancia H.1, o el carácter provisional de otras, como el mortero blanco del *atrium*.

Los materiales cerámicos más modernos, así como los numismáticos, tanto en esta *domus*, como en las otras dos, no van más allá de mediados del siglo I d.C., destacando una ausencia total de *sigillata hispánica*, lo que sitúa el abandono de la *Insula* en ésta época. Las causas de dicho abandono ya se han ido desgranando con anterioridad, sobre todo los problemas estructurales derivados de una errónea y fallida edificación, que nunca pudieron ser subsanados. Mientras la *Domus I* se mantuvo inalterable, a excepción del tapiado de las puertas y previsiblemente también de las ventanas, las *Domus 2* y *3* fueron demolidas para crear una gran plataforma sobre la que edificar de nuevo

⁴⁶ En el transcurso de las excavaciones del sector SPP ubicado en el Barranco de los Sillares, junto al descubrimiento de la denominada Casa de la Fortuna, se halló la salida de un gran colector de residuos, así como una serie de elementos arquitectónicos pertenecientes a un pequeño templo ubicado en sus proximidades (CANCELA, 1982, 47-52). Se recuperaron tres capiteles de tipo jónico que responden al tipo canónico ático en su versión tardo-helenística que se adoptaron en Roma desde fines del s.II a.C. y cuyo uso se normalizará a lo largo del s.I a.C. Para Zanker, Von Hesberg o Blanco Freijeiro, su cronología sería cesariana.

⁴⁷ Evidentemente no podemos vincular estos fragmentos a la decoración de algunas de las casas aquí estudiadas. Su aparición en un relleno superficial muy alterado, con elementos de muy variada cronología, incluso cerámicas estanníferas modernas, nos hace ponerlos en relación con los potentes movimientos de tierra efectuados a raíz de la construcción de bancales para labores agrícolas desde el siglo XVIII.

De esta segunda edificación apenas han quedado restos, conservándose únicamente una serie de muros muy perdidos de mala factura y pésima ejecución. La cronología avanzada de las producciones cerámicas, finales del s.II, así como el hecho de encontrar la totalidad de las puertas de las estancias conservadas de la primera fase tapiadas, nos hace plantear la hipótesis de que estas dos casas desde el momento de su abandono hacia mitad del s.I d.C., hasta la edificación de la segunda fase, no dejaron de formar parte del patrimonio familiar, de ahí la ausencias de reocupaciones, con tan sólo obras menores de mantenimiento.

No hay que olvidar que estamos en presencia de uno de los mejores sectores urbanos de la ciudad, orientado al este y con amplias vistas al valle del Jalón, lo que le confería un valor añadido, de ahí su ocupación por una clase media-alta, como se desprende de la calidad de las decoraciones de paredes y pavimentos. De ahí que parezca impensable la existencia de edificios arruinados en esta zona privilegiada de la ciudad, junto a las termas principales, precisamente cuando la ciudad tiene una vida boyante.

A este proceso cronológico únicamente hay que hacer una matización. La *popina* de la *Domus 1* prolongó su vida de manera independiente a la de la vivienda, hasta mediados del siglo II, como atestigua la presencia de producciones de sigillata hispánica directamente sobre el suelo. Poco después se debió producir la ruina de la *Insula*, contemporánea al inicio de la crisis en que se vio envuelta *Bilbilis* y que le llevó a su decadencia como ciudad.

EL PROYECTO DE PUESTA EN VALOR DEL TEATRO ROMANO DE BILBILIS

No queremos desaprovechar este trabajo sin expresar una serie de ideas encaminadas a la puesta en valor del teatro bilbilitano.

Las excavaciones del teatro se iniciaron en 1975, continuando durante los años ochenta de forma paralela a las del foro, poniéndose al descubierto buena parte de su estructura, exceptuando una parte del graderío y edificio escénico además del *postscaenium*. La *cavea* apareció en un estado de conservación bastante deficien-

te lo que motivó que se dejase sin excavar una parte importante de ella para su mejor preservación. Las sucesivas fases de excavación se efectuaron entre 1975-1978 y 1982-1984 y sus resultados ya han sido dados a conocer en diversas publicaciones científicas⁴⁸

La fase III se llevó a cabo entre 1997-1999. Los trabajos previos habían permitido testimoniar su desigual estado de conservación. Los revestimientos de la *orchestra* y de las gradas habían desaparecido ya de antiguo, la *scaenae frons*, *valvae hospitalis* este y la *valva regia* estaban perdidas, quedando de ellas tan sólo sus cimentaciones. La fuerte erosión del terreno había contribuido a la práctica desaparición de la zona central de la estructura, en donde a simple vista se aprecia el afloramiento de la roca natural.

En 1997 los trabajos fueron mínimos, tan sólo de limpieza de lo ya excavado y algunas comprobaciones estratigráficas, mientras que en 1998, se procedió a la retirada de terreras acumuladas en años precedentes, eliminación del camino que cruzaba su parte central y excavación de la zona oeste de la *scaenae frons*, que supuso el descubrimiento de dos basas de columnas *in situ* pertenecientes a la decoración de la *valva hospitalis*, así como del *parodos* oeste que se halló en perfecto estado de conservación con su bóveda completa.

Del mismo modo se delimitó totalmente la *orchestra* que había perdido su enlosado original, pudiendo recuperarse diversos elementos escultóricos, principalmente una mano derecha de mármol a la que le faltaban los dedos, de dimensiones ligeramente superiores al natural y un torso femenino decorado con una túnica de paños mojados perteneciente a una figura femenina posiblemente de la familia imperial julio-claudia, tal vez Livia⁴⁹.

La campaña de 1999 se limitó al descubrimiento y limpieza de parte de la *cavea* así como del *itineris lateralis* oeste. También se efectuaron sondeos en la zona occidental de la *ima cavea* para evaluar su estado de conservación, verificando que era muy desigual y que el revestimiento de las gradas había desaparecido de antiguo. Hay que recordar como en el transcur-

⁴⁸ *Op. cit.* n.º5

⁴⁹ Hay que señalar que este torso pertenece a la misma escultura aparecida en 1984 en la zona alta del teatro de la que únicamente

se conocía su parte inferior, quedando por lo tanto completa a falta de la cabeza y los brazos.

so de las excavaciones de las dos primeras fases se hallaron pequeños hornos de cal, fin último de todos estos revestimientos decorativos, así como de los escultóricos.

La excavación de la zona oeste del *scaenae frons*, permitió atestiguar la presencia de un pequeño taller de cantería en el que en época moderna, posiblemente en el Renacimiento, se retallaron los sillares, desde donde serían trasladados a Calatayud una vez trabajados y adaptados a su nuevo módulo. El nivel de lajas, fragmentos de sillares y desechos de talla presentaba una potencia de entre 2 m. y 2,5 m. cubriendo parte de ladera existente tras el *scaenae frons*, así como la zona superior de la zona en donde se ubicaría el *itineraris lateralis*, lugar en el que en la campaña de 1999 se descubrieron potentes

caídas de sillares y tambores de columnas procedentes del desmoronamiento hacia el interior del frente escénico.

En resumen, los trabajos efectuados en breves campañas sirvieron para refrendar los planteamientos expuestos en trabajos previos. En estos momentos se redacta el *Proyecto del Teatro de Bilbilis*, como prolongación del *Plan Director de Bilbilis* que pensamos comenzar a desarrollar este mismo año. Una vez finalizada la excavación se espera disponer de este monumento como unas de las piezas fundamentales en la puesta en valor del yacimiento para su inclusión en el cómputo de recursos patrimoniales activos de carácter arqueológico con que cuenta Aragón⁵⁰.

⁵⁰ El *Plan Director del Yacimiento Arqueológico de Bilbilis* fue entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural (Departamento de Cultura y Turismo de la Diputación General de Aragón) y al Excmo. Ayuntamiento de Calatayud en Abril de 2002.

Igualmente se cuenta con el apoyo de la DIGICYT, M^o de Ciencia y Tecnología proyecto PB 98-1612-C03-03.

Fig.1. Vista general de la *Insula I*. Entre ésta y la estructura metálica de protección de las Termas se aprecia la calle en rampa tallada en la roca por la que se accede a las terrazas superiores.

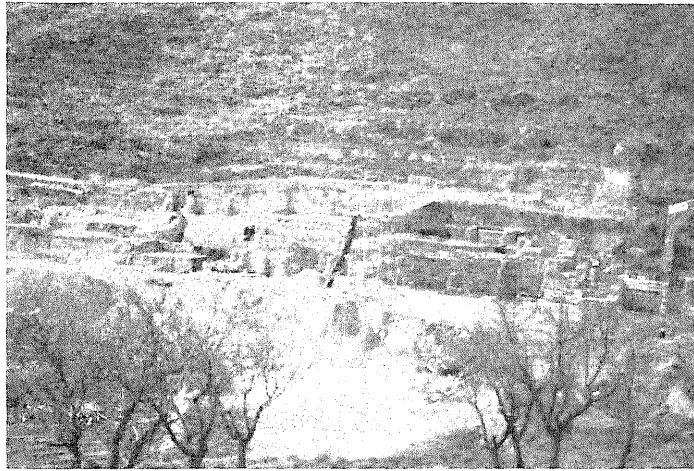


Fig.2. *Atrium* de la *Domus I*. Se aprecian las basas de las cuatro columnas y el pavimento empedrado. En primer término el *tablinum* antes de su excavación.

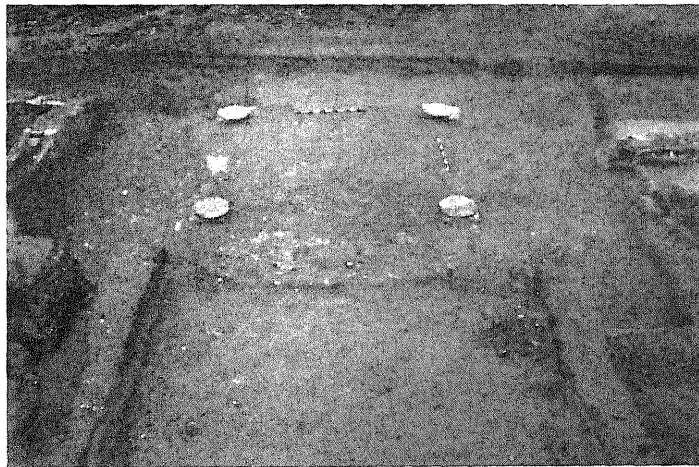


Fig.3. *Balneum* de la *Domus I*. En primer término el acceso mediante un pasillo acodado y la letrina. Al fondo la bañera en la que se aprecia el hundimiento de la *suspensura* del *hipocaustum*.



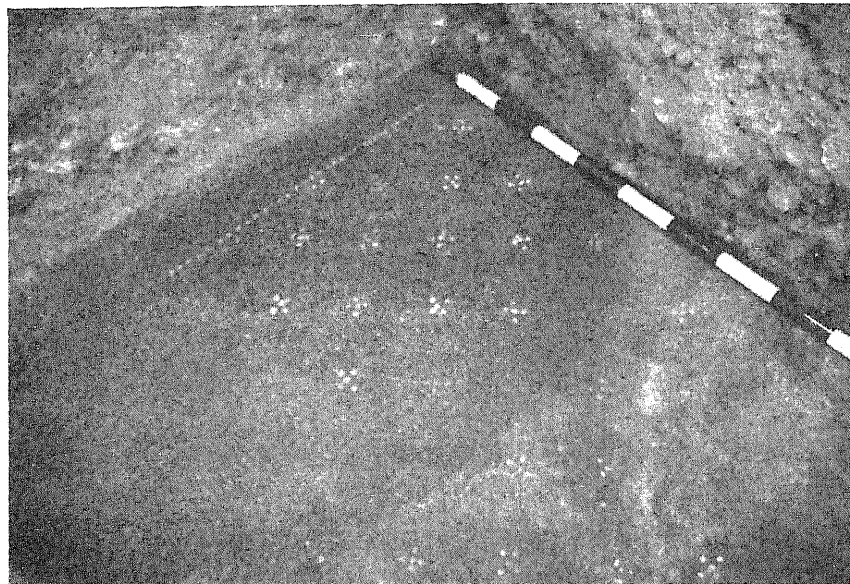


Fig.4. Detalle del pavimento de *opus signinum* perteneciente al *tablinum* de la *Domus 1*.

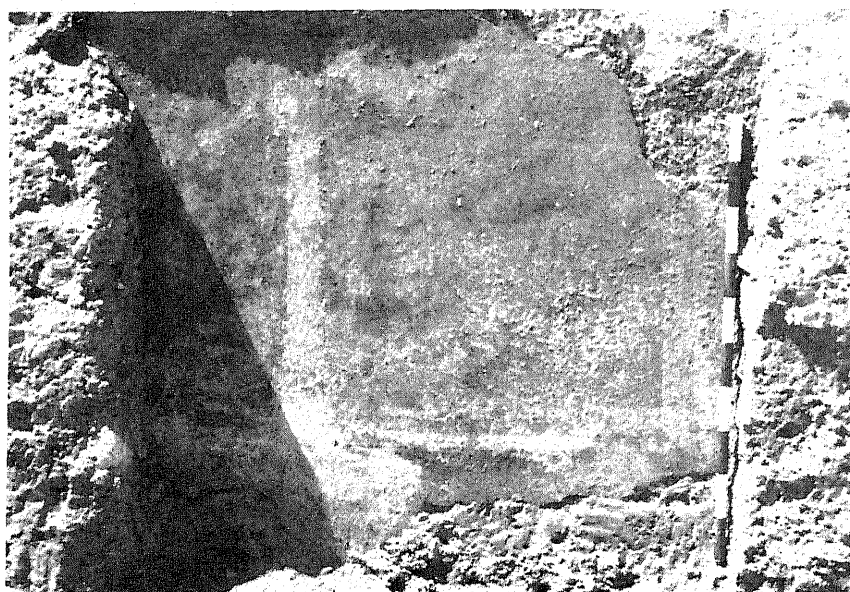


Fig.5. *Tablinum* de la *Domus 1*. Decoración *in situ* del friso inferior perteneciente al III Estilo con el que se decoró la estancia durante su Fase II. Tras su consolidación y protección se está a la espera de su extracción y restauración definitiva.



Fig.6. *Popina* de la *Domus 1*. El acceso se efectúa a mano derecha, mientras en la izquierda se aprecia, protegida por tejas, la barra de servicio.

Fig.7. *Tablinum* de la *Domus 2*. Desplome de la techumbre, y los restos decorativos *in situ* de la estancia pertenecientes al III Estilo.



Fig.8. Posible *triclinium* de la *Domus 2*. Se observa el desplome de una de las paredes directamente sobre el pavimento de mortero blanco. Actualmente se conserva cubierto, al igual que el del *tablinum*, en vista de su posible exhibición *in situ*.

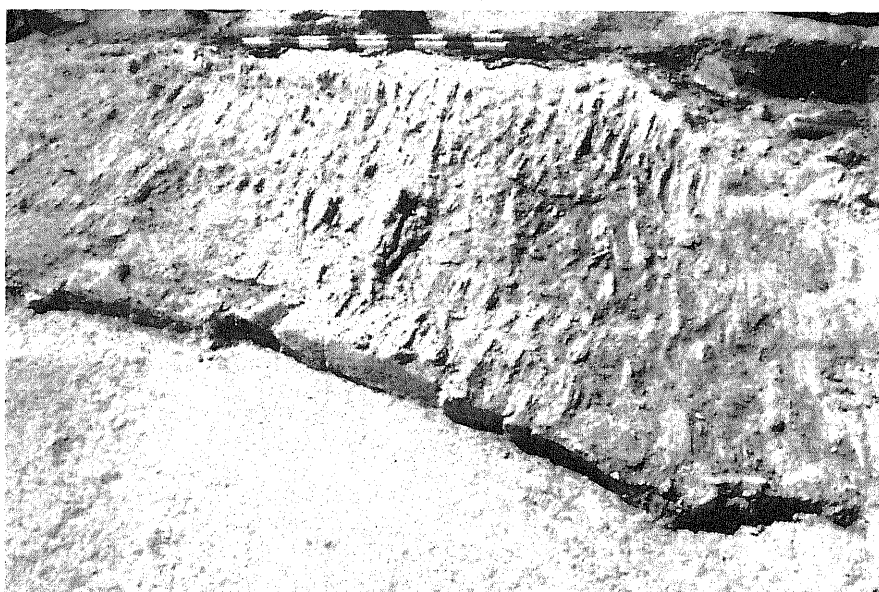
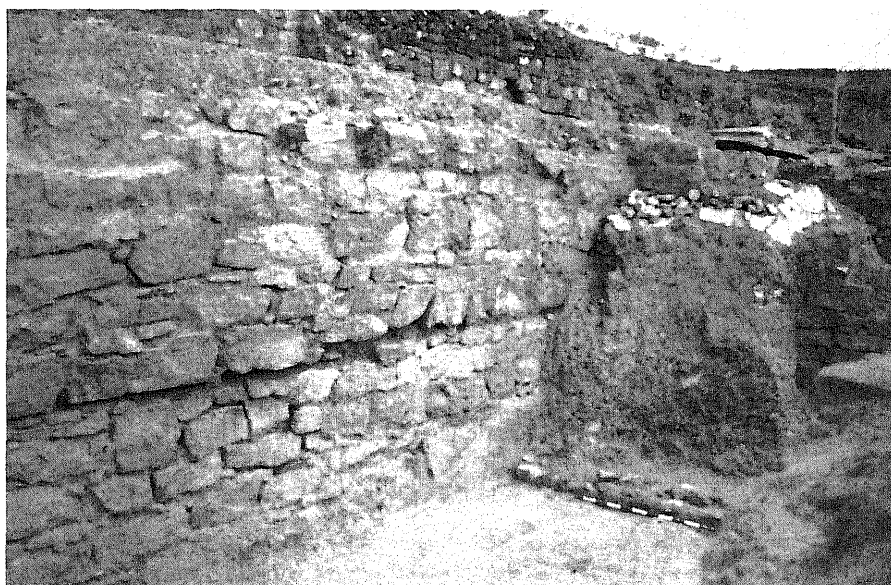


Fig.9. Estancia H.24. Posible almacén perteneciente a la *Domus 2*. Se han conservado las improntas dejadas por las vigas de sustentación del techo. Al fondo se aprecian los restos conservados del pavimento de *opus signinum* de la planta superior.



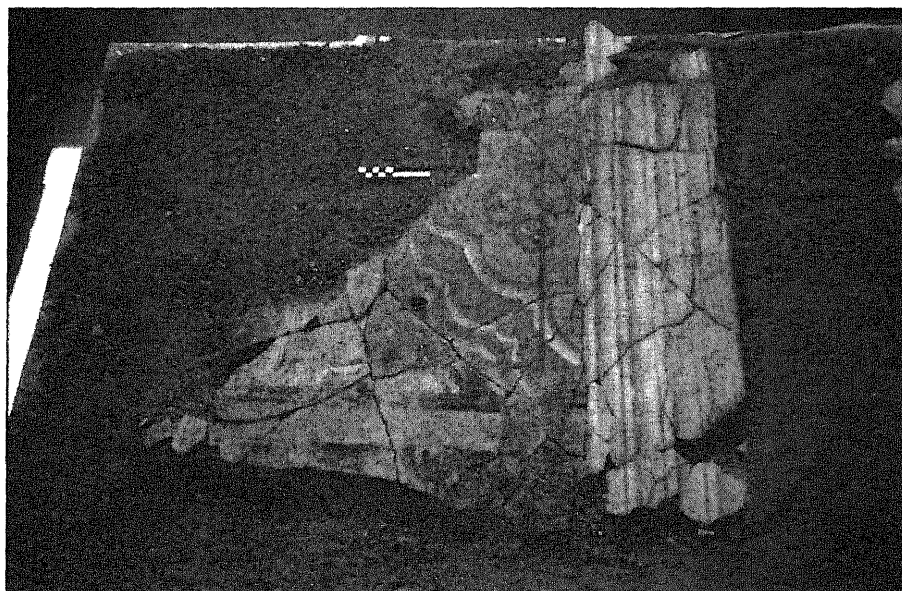
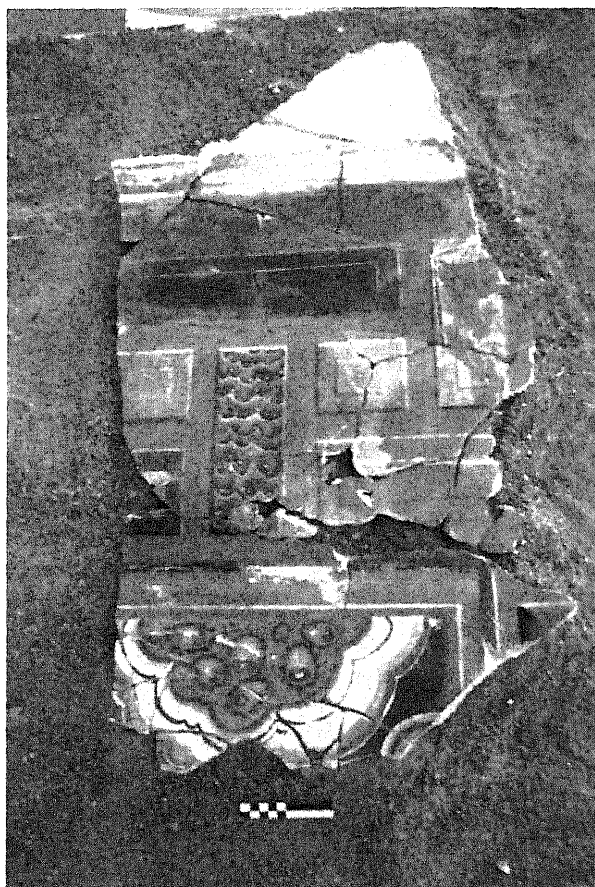


Fig.10 y 11. Paneles decorativos de un conjunto pictórico perteneciente al II Estilo recuperado en el escombros de amortización de la estancia/almacén H.24 (*Domus 2*) (en estudio).



Fig.12. *Domus 3.* Estructuras tardías pertenecientes al siglo III. Se aprecia el cambio de orientación (15°) respecto a los muros de la *domus* altoimperial.

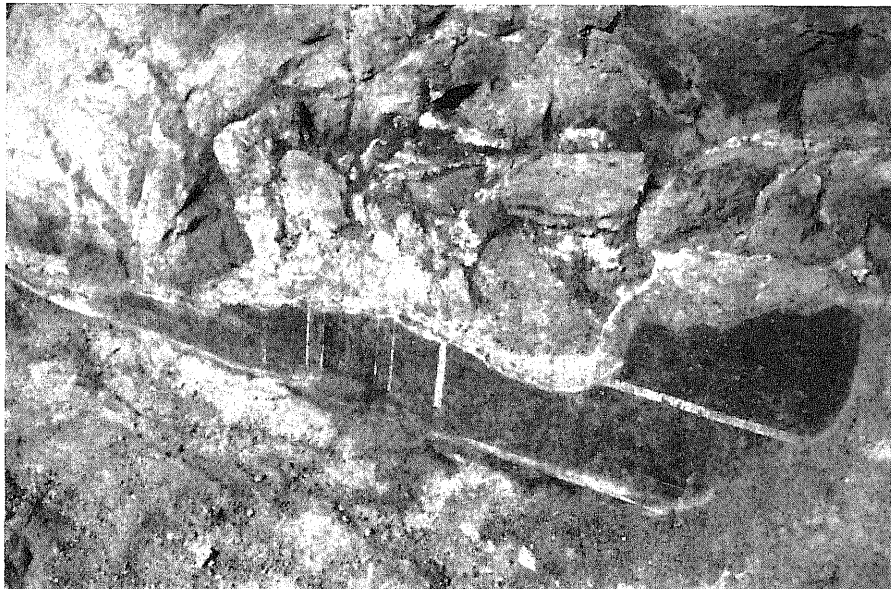


Fig.13. *Domus 3.* Detalle de la decoración *in situ* perteneciente al III Estilo que decoraba la estancia H.19 en parte construida retallando la roca.

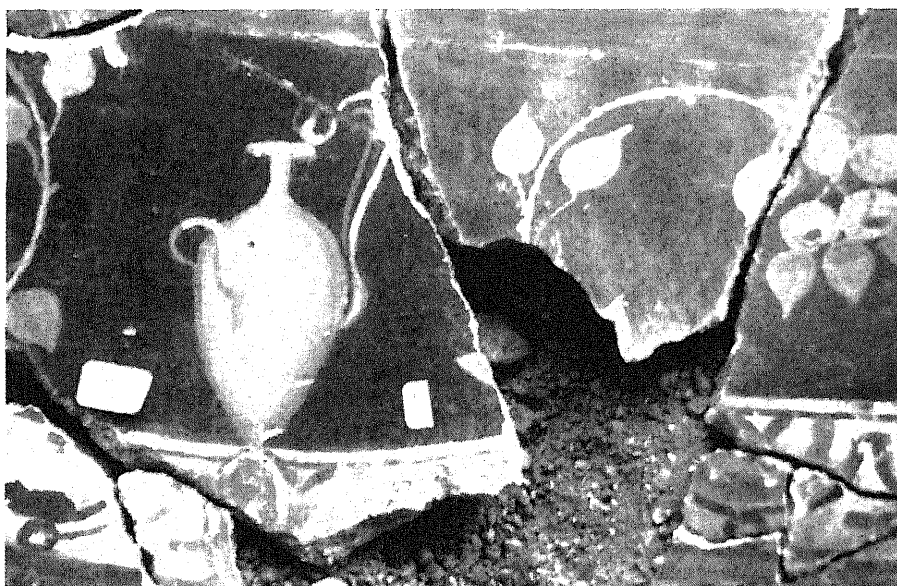
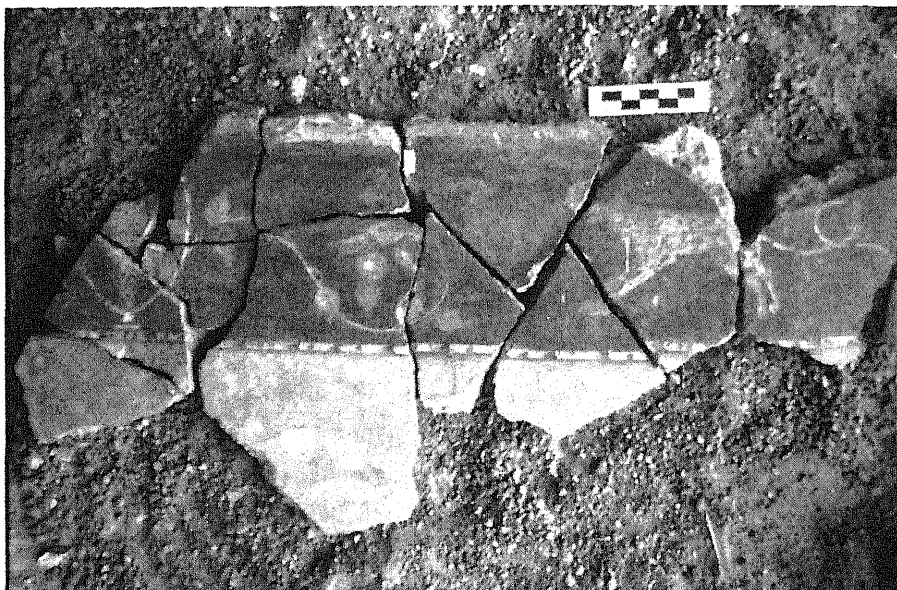


Fig. 14 y 15. Elementos decorativos de los paneles pictóricos perteneciente al III Estilo recuperado en el escombro de amortización de la estancias H.27 y 28 (*Domus 3*) (en estudio).

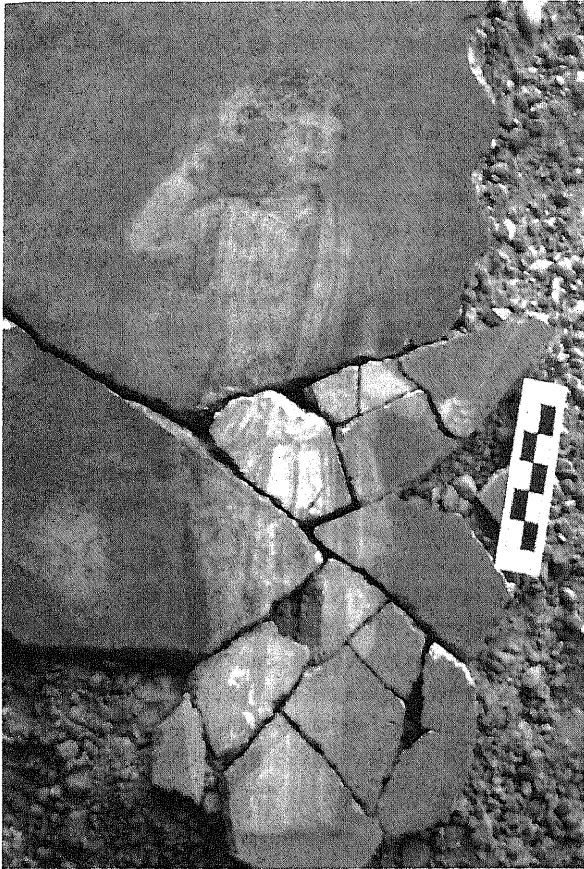


Fig. 16 y 17. Elementos decorativos de los paneles pictóricos perteneciente al III Estilo recuperado en el escombros de amortización de las estancias H.27 y 28 (*Domus 3*) (en estudio).

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. et alii** (1994): *Tiermes IV: La casa del Acueducto*, Excavaciones Arqueológicas de España, nº 167 Madrid.
- BARTON, IAN M. (ed.)** (1996): *Roman Domestic Buildings*, Exeter.
- BELTRÁN LLORIS, M.** (1991): *Celsa*, Zaragoza.
(1996): "La Colonia Celsa", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp.131-164.
- BELTRÁN LLORIS, M.; MOSTALAC CARRILLO, A. y LASHERAS CURRUCHAGA, J.A.** (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. I. *La Arquitectura de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, M^a.C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M^a.A.; MÍNGUEZ MORALES, J.A. y PAZ PERALTA, J.A.** (1989): *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III.1 *El instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.** (1991): "Las casas del poblado de *Contrebia Belaisca*. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 239-242.
- BURON ÁLVAREZ, M.** (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta: La casa del pavimento de opus signinum. Memorias de Arqueología en Castilla y León 2*, Salamanca, 1997.
- CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M^a.L.** (1982): "Capiteles romanos procedentes de Bilbilis (Calatayud)", *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos vol.I*, Calatayud, pp.47-52.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D.** (1987): *Mosaicos Romanos del Conventus CesarAugustano*, Zaragoza.
- FUENTES DOMÍNGUEZ A.,** (1991): "Urbanismo privado y casas en Valeria", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp.265-280.
- GUIRAL PELEGRÍN, C.** (1982): "Preliminares sobre las pinturas de las termas de Bilbilis", *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, pp.69-72
- (1984): *Pintura mural romana procedente de las termas de Bilbilis*, Zaragoza. (Memoria de licenciatura inédita).
- GUIRAL PELEGRÍN, C. y MOSTALAC CARRILLO, A.** (1993): "Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, T.6, Madrid, 365-392.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.** (1986): *Contribución al estudio de la arquitectura romana en Hispania: el foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)*, Zaragoza, 1986, (Tesis doctoral inédita).
- JUSTE ARRUGA, N.** (1994): "Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana", *Bolskan 11*, Huesca, pp.133-171.
(2000): "Bolskan-Osca, ciudad iberorromana", *Empúries 52*, Barcelona, pp.87-106.
- LASHERAS CURRUCHAGA, J.A.** (1984): "Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro", *Boletín del Museo de Zaragoza nº 3*, pp.165-192
- LUEZAS PACUAL, R. A. y MARTÍN-BUENO, M. A.** (2001): "Caracterización petrográfica de cerámica común romana de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *III Congreso Nacional de Arqueometría*, Sevilla, pp.227-238.
- MARTÍN-BUENO, M.** (1975): "El abastecimiento y distribución de aguas al *Municipium Augusta Bilbilis*", *Hispania Antiqua V*, Valladolid, pp.205-222.
(1975): *Bilbilis: Estudio Histórico Arqueológico*, Zaragoza, 1975;
(1976): "Bilbilis. El significado de lo Augusteo", *Symposium de Ciudades Augusteas, vol. II*, Zaragoza, pp 145-151
(1979): "Preliminares sobre el teatro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *C.N.A. XV*, Zaragoza, pp.937-942.
(1982): "El teatro romano de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Actas simposium El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp.73-93.
(1985): "El componente urbanístico en el trazado urbano de Bilbilis", *Coloquio de Arquitectura Religiosa en la Hispania Romana*, Mérida.

- (1987): "El Foro de Bilbilis", *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales*, Madrid, pp.99-111.
- (1989): "Preliminares al estudio de las termas del *Municipium Augusta Bilbilis*", *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, 1989, pp.83-99;
- (1990): "*Bilbilis Augusta* (Calatayud-Zaragoza)", *Sadibil und Ideologie, Kolloquium Die monumentalisierung hispanischer Stadte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munchen, pp.221-240.
- (1991): "Excavaciones en las termas de Bilbilis, 1988, 1989", *Arqueologia Aragonesa, 1986-1987; 1987-1988, 1988-1989*, Zaragoza.
- (1991): "Bilbilis, arquitectura domestica", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp.165-180.
- (1992): "Utilizacion politico-religiosa de los teatros romanos", *Spectacula II, Le theatre antique et ses spectacles*, Lattes, pp.233 ss.
- (1996): "La transcendencia del mundo clasico", *Difusion el Arte Romano en Aragon*, Zaragoza, pp.7-36.
- MARTÍN-BUENO, M. y BELTRÁN LLORIS, M.**
(1982): "Bilbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragon Antiguo", *Caesaraugusta, 55-56*, Zaragoza, pp.143-166.
- MARTÍN-BUENO, M. y GUIRAL PELEGRÍN, C.**
(1996): *Bilbilis I*, Institucion Fernando el Catolico, Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M. y JIMÉNEZ, J. L.** (1982): "Notas sobre el esquema arquitectonico adoptado en el conjunto religioso de Bilbilis", *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, pp.85-89.
- (1983): "*Municipium Augusta Bilbilis*: un nuevo ejemplo de adopcion de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial", *Melanges de la Casa Velazquez, t.XIX, Paris*, 1983, pp.69-78.
- MARTÍN-BUENO, M. y LIZ GUIRAL, J.** (1989): "Preliminares al estudio de las termas del *Municipium Augusta Bilbilis*", *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, pp.83-99.
- (1999): "Las Termas del *Municipium Augusta Bilbilis* y su relacion con otros edificios analogos", *Roman Baths and Bathing (First Baths Held at Bath, England, 1992)*, Portsmouth, Rhode Island, pp.251-261.
- MARTÍN-BUENO, M. y NAVARRO CABALLERO, M.** (1997): "Estudio sobre la epigrafia romana de Bilbilis (E.R.Bil.)", *Veleia 14, Vitoria-Gasteiz*, pp.205-239.
- MARTÍN-BUENO, M. y NÚÑEZ MARCÉN, J.**
(1989): "El teatro romano de Bilbilis y su influencia religiosa en la arquitectura teatral", *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, pp.75-79.
- (1993): "El teatro del *Municipium Augusta Bilbilis*", *Cuadernos de Arquitectura romana 2: Teatros romanos de Hispania*, Murcia, pp.119-132.
- (1996): "La evolucion del trazado de la *scaenae frons* en los teatros de Hispania", *Ktema no21, Hommage à Edmond Frezouls, T.III*, Strasbourg, pp.127-149.
- MARTÍN-BUENO, M. y ORTIZ PALOMAR, M^aE.** (1995): "Vidrio de ventana en Bilbilis", *Balnearia Vol.4-1*, Reading, pp.10-11
- MORRICONE, M. L.** (1970): "Pavimento", *E.A.A., Suplemento*
- NÚÑEZ MARCÉN, J.** (1986): *El teatro romano de Bilbilis*, Zaragoza, (Memoria licenciatura inedita).
- (1994): *El Teatro Romano de Bilbilis y la arquitectura teatral de epoca romana en Hispania*, Zaragoza, (Tesis doctoral inedita).
- ORTIZ PALOMAR, M^a. E. y PAZ PERALTA, J. A.**
(1997): "El vidrio en los Baonos Romanos", *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo (Arnedill-La Rioja, 1996)*, Madrid, pp.437-452.
- POMPEI. PITTURE E MOSAICI.** (1990): *Regio I, Roma*.
- RAMALLO ASENSIO, S.** (1983): "Algunos motivos de caracter geometrico en pavimentos de *opus signinum* en la Peninsula Iberica", *XVI C.N.A.*, Zaragoza, pp.853-866.
- (1985): *Mosaicos Romanos en Carthago Nova*, Murcia.
- RAM DE VIU, C.** (1907): "Troballes del Comte de Samitier a Calatayud", *A.I.E.C.* Barcelona.
- REGUERAS GRANDE, F.** (2002): "Mosaico", *Astorga II. Escultura, Glitica y Mosaico*,

- (Coord M^a.T. Amaré Tafalla.), *Arqueología Aragonesa.I*, León, pp37-111
- (1994): "Una domus augustea en la plaza de Sant Miquel de Barcelona", *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano, vol.II*, Tarragona (1993).
- SÁENZ PRECIADO, J.C.** (1997): "Aproximación a la Terra Sigillata Hispánica en Bilbilis", *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1993), Zaragoza, pp.61-74.
- (2000): "Nuevas formas de Terra Sigillata Hispánica aparecidas en Bilbilis (Calatayud-Zaragoza)", *V Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1997), Zaragoza, pp.109-120.
- (2002): "La Terra Sigillata Hispánica de Bilbilis: Centros alfareros de procedencia y sus rutas comerciales de distribución", *VI Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 2000), Zaragoza, 2002 (en prensa).
- SALZA PRINA RICOTTI, E.** (1978-1980): "Cucine e quartieri servili in epoca romana", *RPAA*, 51-52, Roma, pp.257-264
- (1987): "Alimentazione, cibi, tavola e cucine nell'età imperiale", *L'alimentazione nel mondo antico (II)*, Roma, 181-196
- SENTENACH, N.** (1918): "Excavaciones en Bilbilis en 1917", *Memoria de Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n^o3, Madrid.
- SCHULTEN, A.** (1934): *Bilbilis. La patria de Marcial*. Zaragoza.
- VICENTE REDÓN, J. D., PUNTER GÓMEZ M^a.P., ESCRICHE JAIME, C., y HERCE SAN MIGUEL A.I.** (1991): "La Caridad (Caminreal, Teruel)", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 81-129.
- WALLACE-HADRILL, A.** (1994): *Houses and society in Pompeii and Herculaneum*, Princeton, 1994.